



Índice

• Staff	3
• Textos hacia las XIII Jornadas Anuales	4
• Ejes temáticos y bibliografía propuesta por la Comisión Científica	11
• Convocatoria virtual	14
• Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"	16
• Noches Preparatorias	50
• Programa	82
• Palabras de la Directora de la EOL, Flory Kruger, luego de las XIII Jornadas Anuales	88

Staff

Comisión Organizadora

- Lucía Blanco
- Marisa Chamizo
- Diana Paulozky
- Guillermo Raíces
- Fernando Vitale

Textos hacia las XIII Jornadas Anuales

El otro en cuestión

Por Lucía Blanco

Leyendo el Seminario X me llamó la atención la sorpresa de Lacan ante el hecho de que los analistas se interrogaran poco acerca de la angustia. Siendo que en nuestra práctica la angustia abunda, más aún, "sentir" lo que de ella el sujeto puede soportar nos pone a prueba a cada instante. En la experiencia analítica es necesario canalizarla, dosificarla, para que no abrume. Esta dificultad es correlativa de la que existe en conjugar el sujeto con lo real. Lacan se pregunta ¿Cuál es la relación del analista con la angustia? ¿Es acaso la misma que la del analizante? ¿A quién ponemos en juego? Y responde: Ponemos en juego al Otro, pero también a nosotros mismos y esas dos apuestas, no por recubrirse deben ser confundidas. Por este camino plantea la cuestión de lo que representa en la economía esencial del deseo, esa especie privilegiada del mismo que se llama: deseo del analista. La angustia a la que debemos aportar una fórmula es aquella que nos responde, que provocamos, con la que tenemos una relación determinante.

Viene sucediendo, con frecuencia alarmante, un empuje-al-psiquiatra.

No reculemos ante la angustia, como bien escribió Sérgio Laia, en ocasión del IV Congreso de la AMP (Escalón N° 35). No sea cosa que estemos colaborando con aquello mismo que denunciamos, la suicida esperanza de que el malentendido tendría remedio.

Textos hacia las XIII Jornadas Anuales

Nuevas respuestas, nuevas preguntas

Por Ricardo D. Seldes

Cuando hace unos días Lucía Blanco, miembro de la Comisión Organizadora, insistió en obsequiarme un ejemplar del bello afiche que anuncia las Jornadas, su decidido gesto me indujo a observarlo con detenimiento. Las letras que tan bien se ven en la perspectiva están completamente borrosas al mirarlo de cerca, y el signo que marca la diferencia se muestra también como una barra que cruza los dos temas: nuevos síntomas y nuevas angustias. Aunque el 'y' parezca un exceso es sólo una interpretación. Freud, en su Conferencia 32, ya señalaba la relación entre el desarrollo de la angustia y la producción de los síntomas, lo que no excluye a la inhibición: en el síntoma de la agorafobia, que es una inhibición, el sujeto se ahorra el acceso de la angustia: la anticipación es no salir a la calle y la angustia queda del lado de la causa. El síntoma se revela de este modo como una interpretación-salida, mientras que, si se nos permite la extensión, la angustia es la causa de la inhibición del acto.

A su vez podemos decir que en el análisis la angustia no se interpreta, aunque (es una precisa indicación) se recomienda interesarse si la situación lo permite, e intentar situar el objeto causa 1. Este movimiento que no es esencialmente interpretativo, produce la reducción de la angustia a un fenómeno interpretable. Al mismo tiempo que apuntamos a producir ese alivio, decimos que hay un efecto provechoso de la angustia, que es el que permite al sujeto tener una relación con lo que constituye su goce. Un verdadero ordenador.

Las nuevas angustias y los nuevos síntomas, un poco desenfocados del significante amo como en el afiche, exigen de los psicoanalistas que encontremos las maneras de dirigirnos a la angustia del sujeto de hoy, para mostrar que los síntomas inéditos de nuestra civilización son legibles 2, poniendo en serie las nuevas formas del síntoma (y de la angustia), nuevas respuestas, con las antiguas. Si el sujeto moderno tiene una peligrosa nostalgia por el todo, la tarea del psicoanalista es tratar de liberarlo de ella.

La angustia es por excelencia el lugar de la excepción en tanto - un poco histórica - se resiste a los intentos del amo de adaptar a los sujetos. Es la angustia de la que el sujeto puede servirse, en tanto el psicoanálisis no opera por sugestión (en el sentido de que 'eso marche'). Se trata de ese afecto primario que no es sino el producto del apresamiento del ser que habla en un discurso, en la medida en que dicho discurso lo determina como objeto 3.

Somos concientes de que el ascenso al cenit social del objeto a, no implica la muerte del discurso del amo sino todo lo contrario, su retorno en el punto más cruel del fundamentalismo 'paratodista'.

Aún en estos tiempos de proliferación de goces y de avergonzamientos del deseo, la única posición

posible para el analista es la de ubicarse en la de causa del deseo. La angustia sigue siendo nuestra brújula.

Textos hacia las XIII Jornadas Anuales

La angustia y el tiempo

(En la carta de la escuela del mes de octubre del 2004)

En su recientemente publicado Seminario Los usos del lapso, J.A. Miller pone en relación la angustia y el acto, inscribiendo a la angustia en el pre - acto. Lo demuestra con el sofisma de los tres prisioneros, que es retomado por Guy Trobas en el libro Logos.

La señal de angustia es señal de que hay un acto por hacer

En La agresividad en psicoanálisis Lacan ubicaba ya el síntoma en conexión con el cuerpo, del lado de lo espacial, mientras que la angustia es referida a lo temporal. Cito: "Es el aspecto de nuestra praxis que responde a la categoría del espacio, si al menos se comprende en ella ese espacio imaginario donde se desarrolla esa dimensión de los síntomas, que los estructura como islotes excluidos, escotomas inertes o autonomismos parasitarios en las funciones de la persona. A la otra dimensión, temporal, responde la angustia y su incidencia, ya sea patente en el fenómeno de la huída o de la inhibición, ya sea latente cuando no aparece sino con la imago motivante." Lacan cita a Kierkegaard por su noción de instante, término que Bachelard en La intuición del instante, señala como el elemento primordial del tiempo.

La relación de la angustia con el tiempo es puesta en serie por Miller con la angustia de muerte.

Esta relación entre la angustia y el tiempo que Miller desarrolla en el capítulo XX tiene varias referencias. Citaré tres: El tiempo lógico (la angustia que surge en la vacilación es que los otros le nieguen la cualidad de ser hombre), el temor de Juanito que se acentúa frente al factor velocidad y El arrebató de Lol V. Stein.

Me parece un contrapunto interesante para desarrollar, a partir de otras definiciones de la angustia. Una que desarrolla en su texto Irene Greiser. "La angustia es precisamente algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo". La segunda, la analizada por Germán García en su curso "El concepto de la angustia" (2004 - Centro Descartes): "La novedad que el psicoanálisis propone es trabajar con la desorientación, llamada pulsión, y la orientación, llamada angustia" en tanto la pulsión involucra necesariamente al cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- J. A. Miller, Los usos del lapso. Cap XX Angustia y Tiempo. Editorial Paidós.
- J. Lacan, La agresividad en psicoanálisis. Informe teórico presentado en el XI Congreso de los psicoanalistas de lengua

- francesa. Reunido en Bruselas a mediados de mayo de 1948. Tesis III.
- Guy Trobas, Tres respuestas del sujeto ante la angustia: Inhibición, pasaje al acto y acting out. Logos 1. Editorial Grama.
- Germán García, Curso sobre La angustia dictado en el Centro Descartes. Año 2004.

Textos hacia las XIII Jornadas Anuales

El movimiento de la historia nos hace tropezar con el inconsciente político [1]

Por Graciela Ruiz

Creo que la temática de las Jornadas al incluir la categoría de lo nuevo nos ubica en la época y nos desliza nuevamente hacia los discursos para reconocer sus alcances y sus transformaciones. Con la afirmación "el inconsciente obedece al lazo social" retomamos una vertiente más estructural de la enseñanza de Lacan.

Siguiendo los comentarios de J.-A. Miller [2] podríamos decir que las Jornadas retoman la ambición de recomponer a través de los efectos que nos llegan "la máquina original que pone en escena al sujeto de la civilización en el momento actual". La máquina remite a la articulación significativa, a los discursos, el que sea original, se debe a que esta máquina es propia de cada sujeto y se revela en el análisis. La idea es que la estructura opera en la experiencia a partir de esta máquina original que está oculta y que sostiene la escena del sujeto contemporáneo.

C. se ve obligado a revisar los últimos acontecimientos de su vida, lo obliga esa sensación desconocida hasta ahora, ese miedo inexplicable a viajar, a alejarse de la casa, a enfermarse y a encontrarse solo. Miedo que se acompaña con sensaciones corporales intolerables. "Yo no era así" dice recordando el espíritu aventurero que acompañaba a sus viajes de trabajo que formaban parte de su rutina como ejecutivo de una empresa multinacional. ¿Cómo seguir, si comienza a sentirse mal con la sola idea de un futuro viaje?

Su interés es volver a ese estado anterior, cuando nada de esto sucedía.

Se queja de un cambio en las condiciones de trabajo. Las fusiones entre empresas y la ampliación de las zonas de influencia, desplazaron al grupo de trabajo que funcionó durante muchos años en torno a un jefe admirado y respetado que valoraba su eficacia y responsabilidad. Hoy, se encuentra que está solo, en el país no hay otras personas que trabajen en su área, reportando a un jefe muy remoto con quien se comunica por mail o por videoconferencia. Para su desconcierto estos cambios promovieron a mujeres en los altos cargos de la compañía.

Sus primeros síntomas se presentan en un viaje a EE.UU. en el que se siente maltratado, por las medidas de seguridad extremas que se aplican en los aeropuertos. Se agrega en ese viaje una espera de cuatro días de retraso en el viaje de vuelta, a causa de una huelga. "El corralito" le quito la seguridad en el futuro. Habla de "derrumbe y pérdidas de garantía sobre el futuro económico".

En el nivel de los fenómenos de discurso podemos reconocer el efecto de la globalización, la desaparición de la relación personal, la caída de las garantías del Otro, la inseguridad. La soledad que exige respuestas individuales.

Pero para Lacan la estructura se produce en la realidad misma y determina en ella sus efectos, de verdad, de goce y de sujeto. Desarrollo efectivo que se produce a nivel de la Wirklichkeit.

"Estaba convencido que lo había soñado, el mismo día, creo que soñé que no estaban más las Torres Gemelas. Me operaron el 11 de Septiembre. La operación era a las 9 hs. A las 8:45 hs. entré a la sala de operaciones, a los 8:50 hs. fue el primer estallido."

Así recuerda C. su operación que marcó el final de su sueño. Se necesitó el viaje a los EE.UU. como el après-coup que instaló los efectos de goce que lo traen al análisis. Los efectos de verdad y de sujeto se registran ya dentro del dispositivo.

NOTAS

1. Síntoma y nominación. Colección Diva.
2. Subrayado por Germán García en su curso en el Centro Descartes.

Ejes temáticos y bibliografía propuestos por la Comisión científica

Nuevas angustias. Nuevos síntomas

¿Nuevas terapias?

Angustia<> síntoma

La angustia, señal de lo real:

- La angustia de castración y su más allá
- Lo que engaña y lo que no engaña
- La certeza y lo Unheimlich
- Lo traumático

Respuestas del sujeto ante la angustia:

- Inhibición,
- Pasaje al acto,
- Acting out
- Depresión

La función de la angustia:

- En la dirección de la cura
- dosificación de la angustia

Modalidades de la angustia

Angustia, vergüenza, culpa

¿La mujer es más angustiada?

La angustia en los niños

La angustia y las estructuras clínicas

La angustia y los posfreudianos

Klein: la angustia como motor y obstáculo

Winnicott: angustia y objeto transicional

La angustia en la literatura y la filosofía

Bibliografía propuesta por la comisión científica

- FREUD, S (1892-1899 .Cap.5) - "La neurastenia y las neurosis de Angustia" - III parte -Pág.189-"Obras Completas" López-Ballesteros. Vol. I.
- FREUD, S. (1916) *La Angustia. 25º Conferencia de introducción al psicoanálisis, en Obras Completas.* Tomo XVI. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- FREUD, S.(1918) *Lo Ominoso, en Obras Completas.* Tomo XVII. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- FREUD, S.(1925-26) *Inhibición, síntoma y angustia, en Obras Completas.* Tomo XX. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- Freud .S: Análisis de la fobia de un niño de 5 años: OC: Tomo II L. Ballesteros
- FREUD, S. (1932) *Angustia y vida pulsional. 32º Nueva conferencia de introducción al psicoanálisis.* en Obras Completas. Tomo XXII. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- Jakobson; James Y Jakobson Alan. Secretos de la psiquiatría. (Compilación)
- Klein; M.: Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. En Contribuciones al psicoanálisis. Hormé.
- KLEIN, Melanie, La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo (1932), Buenos Aires, Paidós, O.C. 1990, Tomo 1.
- Lacan , J (1960) Seminario La transferencia. Paidos, 2003, Bs. As.
- LACAN, J (1953) *Función y campo del lenguaje y la palabra en psicoanálisis* en Escritos, Tomo I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1988
- LACAN, J. (1962-63) *El Seminario, libro X. La angustia.* Inédito.
- LACAN, J. (1964-65) *El Seminario, libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Buenos Aires, Paidos, 1987
- LACAN, J. (1968-69) *El Seminario, libro XVI. De un Otro al otro.* Inédito
- LACAN, J. (1972) *El atolondradicho en Escansión, Ornicar?.* Buenos Aires, Paidos, 1984
- LACAN, J. (1974) *La tercera en Intervenciones y textos II.* Buenos Aires, Manantial, 1988
- LAURENT, ERIC Síntoma y nominación, editorial Diva
- Laurent, E. La vergüenza y el odio de sí. Freudiana 39
- MEERLOO,, Joust. Pánico, como evitarlo. Lumen -Hormé
- MILLER, J. A. Notas sobre la vergüenza. Freudiana nro 39
- MILLER, J.A. Lacaniana. El inconsciente es político
- NARDONE, G "mas allá del miedo" . Miedos ,pánico, fobia, paidós
- TROBAS, G J. Fernando Pérez, Alicia Arenas y otros. Tres respuestas del sujeto a la angustia, Inhibición, pasaje al acto, y acting out

- V.V.V.V. Los inclasificables. Ed. Paidós. Bs. As. 20
- BECK, A. Y OTROS "TERAPIA COGNITIVA DE LA DEPRESION" CAPÍTULOS 1,2,3 Y 12. EDITORIAL DES-CLÉE DE BROUWER. 12ª EDICIÓN.
- Watzlawick P y Nardone, G Teraspia breve estratégica-Paidos, Barcelona,2002.
- WINNICOTT, Donald W., Objetos y Fenómenos transicionales (1953), Barcelona, Gedisa, Realidad y Juego, 1999

En la literatura y la filosofía

Picasso, Pablo Ruiz

Le Désir attrapé par la Queue

Chéjov, Anton Pávlovich

Miedos

(1860-1904), CTPAXU (Straji)

Tomo 5, 1886, Obra Completa de Chéjov (30 Tomos), Moscú, 1976.

Schneede, Uwe M

La condición Humana. "René Magritte". Editorial Labor S. A., Barcelona, 1978.

Jacques Cazotte

El diablo enamorado.

Con prólogo explicativo de Jorge Luis Borges.(Selección y prólogos)

Editado por Ediciones Siruela. Madrid. España.

Allais, Alphonse

Un drama muy parisino", de (1855-1905)

extraído de Ornitar? N° 28, Revista del Campo Freudiano, pág. 151-152, enero 1984.

Heidegger, Martín

La Cosa

"Vorträge und aufsätze-Günter Neske PfulfingenDas Ding", 1954.

El ser y el tiempo. Trad. José Gaos. México, FCE. (Tb. Santiago de Chile, 1997).

André Breton

El Amor Loco, de, capítulo V (*)

Editorial Joaquín Mortiz S.A. México, 1967

Kierkegaard Sören

El Concepto de la Angustia Buenos Aires. Austral 1952.

Kierkegaard Sören, *Tratado de la desesperación*

Sartre, Jean Paul

La náusea, Bs. As., Losada, 1975

Celan, Paul

Cambio de aliento, en Obras completas, Madrid 1999

Harold Bloom

La angustia de las influencias

Convocatoria virtual

Por Flory Kruger

Tenemos el agrado de informarles que a partir del viernes 20 de agosto se abrirá el espacio virtual Hacia las XIII Jornadas anuales.

Convocamos a todos los miembros y adherentes que lo deseen a que hagan llegar sus comentarios, lo más breves y precisos posible, sobre todo aquello en lo que consideren que el tema que será puesto al trabajo este año nos concierne; es decir, nos implica, nos interroga, nos causa.

Creemos que esta ocasión nos brinda la oportunidad de intentar dar cuenta en tanto integrantes de una misma comunidad de trabajo de aquello que frente a lo real al que nos confronta nuestra práctica cotidiana, marca una diferencia de orientación, tanto respecto a las tecnociencias y sus renovadas incidencias, como así también al sentido de la religión.

Los textos se irán difundiendo periódicamente para que junto a lo que ya se está desarrollando en las Noches preparatorias, podamos ir generando con el aporte de cada uno un clima de debate colectivo fecundo hasta el 27 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel.

Enviar los textos a jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

El 29 de Junio pasado los integrantes de la Comisión Científica presentaron el tema de las Jornadas abriendo varias perspectivas que plantearon en sus trabajos.

Graciela Ruiz en su ponencia articuló la pregunta ¿Qué hay de nuevo? con lo que llamamos nuevas formas del síntoma. Relacionó la exigencia superyoica por lo nuevo con la obtención de goce en función del consumo que, al elevar el valor de lo nuevo lo torna obsoleto en tiempos cada vez más breves. Los así llamados nuevos síntomas, toxicomanías, anorexia, bulimia, depresión, se asocian, señaló, al estado actual de la cultura marcado por la declinación de la función paterna y la fragmentación del lazo social que tienen como consecuencia la dificultad de los sujetos de encontrar sus significantes Amo. La declinación del S1 en tanto agente de la castración conlleva cierta laxitud en la represión tanto como en la identificación, laxitud que conlleva la producción de un goce que no pasa por el Otro y la aparición de 'síntomas mudos'. Planteó como tema a explorar el de la angustia en las condiciones actuales, previa a la instalación de estos síntomas mudos, para interrogar su estatuto en tanto si está referido o no a la angustia de castración.

Deborah Fleischer orientó su presentación en torno de lo que denominó 'Angustias actuales'. Abordó tanto las diferencias freudianas en los estatutos de la angustia señal, el susto y el miedo como las aportaciones de Lacan respecto de estas nociones y las novedades que aporta tanto en su Seminario X como en RSI. Señaló que la relación entre la angustia y lo Real es el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo Real para subrayar que Lacan postula que la angustia es la nominación de lo Real. Enumeró a continuación una serie de consideraciones que posibilitarían preguntarse si hay nuevas angustias y sus causas. Entre estas consideraciones señaló la inexistencia del Otro, el imperio del discurso de la ciencia, el gobierno de los objetos de consumo, la decadencia del lugar del padre, la decli-

nación de la función de la culpa, elementos éstos que autorizan a preguntarse si el discurso contemporáneo está en relación con una nueva forma de angustia y con nuevas formas del síntoma.

Ricardo Seldes, a su vez, presentó su ponencia en torno de la articulación ‘Angustia y certeza’. Partió de la aseveración lacaniana acerca de que la angustia es el afecto que no engaña para preguntarse sobre cómo saber cuando efectivamente se trata de angustia. Hizo referencia para ello a la descripción de Freud en su artículo sobre lo siniestro para ubicar la angustia como el efecto en que lo cercano se torna lo más extraño. Indicó que la certeza en psicoanálisis está en relación al significante solo, tanto en el fenómeno elemental como en el deseo del Otro, en cuanto su efecto en ambos casos es que eso quiere decir algo aunque no se sepa qué. Concluyó que frente a la debilidad actual de la metáfora paterna se producen efectos de retorno del goce en lo Real por lo que los nuevos síntomas, al no poder reducirse a formaciones del inconsciente, plantean una clínica más cercana al pasaje al acto.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°1

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Como habíamos anticipado, presentamos hoy el primer número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales".

El deseo que lo ha hecho surgir, no es otro que el de permitir que aquellas cuestiones a partir de las cuales se irán gestando los trabajos que serán finalmente presentados los días 27 y 28 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel se expongan, a los fines de posibilitar por este medio, ir generando un proceso de participación y de elaboración colectiva más activo en el tema que nos convoca este año por parte de los miembros y adherentes de nuestra Escuela.

En esta oportunidad, presentamos un texto que Pedro Pablo Casalins envió apenas concluida la segunda noche preparatoria y al calor del debate que allí tuvo lugar, y otro de Susana Amado acerca de una cuestión que ha investigado extensamente.

Como dijo J. Lacan lo serio es la serie, quienes quieran inscribirse en ella envíen sus textos a jornadas-anualeseol@yahoo.com.ar

Nuevas angustias, un cambio de perspectiva en su consideración

Hasta hoy, a la angustia habitualmente la pensamos como una, incluso teniendo en cuenta el fino trabajo de diferenciación de sus distintas modalidades.

Estimulados a pluralizarla y desentrañar novedades respecto a ella, me parece que supone, en principio, un esfuerzo por deshabituarnos a pensarla desde esta perspectiva. No solo el plural afecta a lo nuevo, sino que implica también, poner en serie esa pluralización misma con el tiempo que nos precede.

Una manera posible de abordar esta propuesta tal vez sea no pretender establecer ahora una tipología inédita, puesto que si fuera posible ya estaría por lo menos descripta en la filosofía o en la literatura, sino encontrar las diferentes y nuevas condiciones en que esta emerge, estableciendo comparaciones con las "viejas" angustias (todavía vigentes).

Para ello sería necesario encontrar las configuraciones en las que vacila, declina o fracasa la relación del sujeto con el Otro, y que se pudieran establecer como condiciones recurrentes para su emergencia, es decir, con la posibilidad de establecer un cierto nivel de generalización. O también, estudiando detenidamente las características del agente en los discursos predominantes de la civilización actual.

Pedro Pablo Casalins

Los seudónimos de la angustia

El simple cambio de palabra, angustia por pánico en términos de ataque, atemoriza, potencia el eco de una indefensión extrema, sugestionada, ubicando al sujeto en posición de emergencia para un tratamiento médico (no siempre psiquiátrico) que concluya con la posibilidad catastrófica.

Esta es una política que se vale del pánico como modo de eludir la falla en el saber. Falla que el síntoma, de cuya política si habla el psicoanálisis, intenta expresar.

La tendencia de este nominalismo contemporáneo, como señala Eric Laurent es la de inscribir los cuerpos en un sistema clasificatorio de modo tal que encuentran su lugar, su modo y estilo de gozar en una distribución ordenada por un sistema de derecho.

Susana Amado

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°2

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el segundo número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales".

En esta oportunidad, contamos con dos textos: uno de Alejandra Eidelberg y otro de Irene Greiser.

Gracias a ellas, la serie se declara abierta formalmente.

Como queda demostrado hoy, las vías de entrada son múltiples y por lo tanto la serie podrá ir desplegando alternativamente secuencias tanto convergentes como divergentes.

Recordamos a todos los colegas que el martes 31 a las 21hs. tendrá lugar en nuestra Escuela la tercera noche preparatoria de las jornadas en la que contaremos con las ponencias de Graciela do Pico, Eduardo Benito y Néstor Yellati.

Los esperamos.

Aporte a la serie

Me inscribo en la serie de los aportes sobre las "nuevas angustias" adhiriendo a la prudencia de Pedro Pablo Casalins ("no pretender establecer ahora una tipología inédita") y a la advertencia de Susana Amado sobre "los cambios de palabra" (ataque de pánico por angustia) destinados a "potenciar la indefensión extrema del sujeto", a quien entonces solo le queda el consuelo de saberse incluíble en alguno de los actuales "sistemas clasificatorios".

En efecto, es muy interesante comparar las recientes clasificaciones que pululan sobre el ataque de pánico (consultar por ejemplo <http://www.panik.com.ar/>) con el texto "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de 'neurosis de angustia'", que Freud publica... ¡en 1895!

La comparación puede ser interesante por cuatro motivos.

En primer lugar, para verificar la oportuna pertinencia de los comentarios de los colegas citados más arriba.

En segundo lugar, para constatar que la sutileza y rigurosidad clínica de Freud en cuanto a la descripción sintomática es, justamente, incomparable.

En tercer lugar, para poder comprobar la forclusión actual de la causa sexual.

Finalmente, para poder ubicar una otra dimensión posible de "lo nuevo" en relación a las elaboraciones freudianas..

¿Por qué esto último? Porque en ese texto Freud plantea que la neurosis de angustia, en tanto neurosis actual, no es analizable.

En este punto la orientación lacaniana introduce una diferencia que vale la pena desplegar, hacer conocer y confrontar con las posiciones que, por ejemplo, sostienen que el lacanismo no tiene nada que aportar a la reducción del malestar de la civilización actual.

Alejandra Eidelberg

La angustia y los usos del cuerpo

En la Tercera Lacan ubica a la angustia desde una diferente perspectiva. *"La angustia es precisamente algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo"*. Es claro que no es el cuerpo del narcisismo, porque allí la respuesta del sujeto no es de angustia sino de júbilo. Se trata de la falta en ser. El ser hablante cree que tiene un cuerpo y a ese cuerpo lo adora. El cuerpo es el primer objeto que se tiene, si se lo tiene "no se es un cuerpo". El cuerpo es ese cuerpo extraño, siempre exterior al sujeto.

La angustia de quedar reducidos a nuestro cuerpo no es la traducción del Deseo del Otro. No se trata tan solo de la angustia que afecta el cuerpo sino del cuerpo como fuente de angustia. Aquí la fuente de angustia no es el deseo del Otro sino el cuerpo del viviente como fuente de angustia.

En la segunda parte de la enseñanza de Lacan hay un privilegio del goce por sobre los efectos de verdad, esto abre la cuestión del uso que puede hacerse del cuerpo no tanto con efectos de metáfora sino como, lo que se ha dado en llamar "usos del cuerpo."

El cambio del estatuto del Otro nos lleva también a interrogarnos los cambios en las respuestas del sujeto a ese otro, una de ellas, entre otras, es la angustia.

Irene Greiser

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vital.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°3

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el tercer número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales".

En esta oportunidad, publicamos dos textos: uno de Marita Salgado, otro de Carlos Gustavo Motta. Como decíamos, las vías de entrada son múltiples y así, la serie se sigue desplegando.

Aporte a la serie

¿Sin psíquico?

... "El hombre incubaba en el espíritu un mal, cuya presencia interna, por relámpagos, en unas ocasiones, un miedo inexplicable le revela"

Sören Kierkegaard

Lo nuevo da lugar a pensar los tempranos escritos de Freud, como lo afirma Alejandra Eidelberg.

El impasse ético que la época plantea, nos hace reencontrar con textos, que adquieren una nueva dimensión temporal.

Miller en su ponencia en Comandatura se refirió a "La moral sexual Cultural y la nerviosidad moderna", donde la neurastenia es el efecto de los cansancios de la vida moderna y el exceso de estímulos, señalando que Freud cita de entrada todo eso para no retomarlo aunque, de todos modos, sin ceder sobre este punto.

Neurastenia y neurosis de angustia, cuestionan la ecuación etiológica: se trata según Lacan de "formas de neurosis donde no hay actuación mediatizada del conflicto, sino actualidad inmediata de una tensión".

Es la transformación del afecto, que constituye en ese momento de la reflexión freudiana el mayor problema, a saber: ¿cómo una tensión sexual puede muy bien transformarse en angustia, por qué es provocada?.

En dichos textos y más allá de la paciente separación entre las dos entidades a las que Freud se refiere, el efecto de angustia es síntoma, síntoma que viene de lo real, síntoma de los avatares de la relación sexual que no hay, que compromete al cuerpo, un real sin mediación significativa, así en su "Crítica a las neurosis de angustia", afirma, "existe para la neurosis de angustia un factor etiológico específico que puede ser subrogado en su efecto cuantitativamente, pero no sustituido cualitativamente, por unos influjos nocivos banales", una neurosis entonces, que no consiente a ser tomada por la banalidad del significante, un real, que no consiente a él y que se transforma en angustia, demostrando entonces un agujero en el saber en lo real. Es en este punto que se sitúa la apuesta de la época

con respecto a nuestra práctica, esto es: operar con ese agujero en el saber en lo real, instaurando el orden de la legalidad significativa por la vía del sentido, que no hay, o desde la posición de objeto versátil, destituir el valor de sentido de dicho saber y dar lugar a la singularidad del “haber” del síntoma, del que Lacan hace mención en Beckett. Marita Salgado

Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro VII, La ética del psicoanálisis*, 1988, Paidós, Bs. As.
2-Lacan, Jacques, *Autres écrits, “Lituraterre”*, 2001, Seuil, Paris

La angustia producto de la estigmatización

El sida es una enfermedad cuya carga de estigmatización, cuya capacidad de echar a perder una identidad, es alta. Las figuras de la catástrofe o de las situaciones límites, reavivan la imaginación y ellas, en lugar de situarse en tiempo pasado, se proyectan en el incierto escenario del porvenir. El contagio y sus metáforas salen del territorio arcaico y ocupan el tiempo presente: sexo y sangre lo transportan.

El sida sigue siendo una amenaza ubicable en su causa, un virus, que es la variable exterior y amenazante que se confronta a otra propiamente interior del sujeto, la sexualidad. El silencio señala un vacío insoportable que aparece como respuesta a no querer saber nada sobre eso.

En este punto destaco una argumentación. El *complejo/hiv-sida* se constituyó en el precursor de los nuevos miedos del siglo XXI, de nuevas formas de presentarse la angustia (leáse en este punto la variación que se inicia con el ataque de ántrax; amenazas con el virus del ébola, -100% más mortal que el sida-; el SARS en Oriente; bombas bacteriológicas; etc), así como en Freud se encuentran referencias en relación a la sífilis: veintiocho citas en sus Obras Completas acerca de la sífilis, verifican su ocupación en la subjetividad de su época. Sólo dos como muestras de un *work-in-progress* como posible comunicación en las XIII jornadas:

“La angustia de estos desdichados proviene de su violenta lucha contra el deseo inconciente de propagar su infección a los demás; en efecto, ¿por qué debían estar infectados ellos solos, y apartados, de tantos otros? ¿Por qué no deberían estarlo estos?... (Capítulo IX. El instinto gregario. *Psicología de las masas y análisis del yo*. T. XVIII –1921-) o el comentario que realiza en *Inhibición, Síntoma y Angustia*: “La angustia de castración se conserva bajo la máscara de la fobia a la sífilis después de saberse que la castración ya no se usa como castigo por ceder a los propios apetitos sexuales, pero en cambio amenazan graves enfermedades si uno se entrega a la libertad pulsional”.

Carlos Gustavo Motta

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°4

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el cuarto número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad presentamos los textos de Paula Rodríguez Acquarone y de Alejandra Jalof. A partir de ellos, podemos observar con entusiasmo algo que número a número va a adquiriendo

una forma cada vez más definida: los breves textos que aquí se publican van presentando entrecruzamientos y articulaciones tanto entre sí como con aquellos que han sido presentados en la Noches preparatorias.

Recordamos a todos que las reseñas de las Noches se encuentran disponibles en la página web de la EOL.

"Nuevos síntomas, nuevas angustias", en el porvenir del psicoanálisis

La angustia es la dimensión temporal del análisis [1]; es la angustia la que nos indica que se ha producido la rajadura en el yo que suspende sus certidumbres y hace vacilar el destino, figura del Otro consistente. Es en esa hendidura de tiempo "tiempo vivo del sujeto deseante" [*], que los analistas sabemos que está jugado un tiempo fundamental para la experiencia del análisis. Tiempo en el que está concernido el deseo del analista.

Es un tiempo que hace síntoma en la sociedad "actual", que empuja –como recordaba G. Ruiz en la primera noche preparatoria- al menos y menos tiempo-. Si el lacanismo tiene qué aportar a la reducción del malestar de la civilización actual –como lo expresa Alejandra Eidelberg- no va a ser en el sentido del intento de curar al sujeto del deseo. Acallar la angustia sería, el modo que toma la segregación contemporánea [***].

Concernir al sujeto, lo no medicalizable, considerar los modos de la angustia presente hoy, y que hacen a su localización, dependen de la idea de lo "actual", y nos convoca a reflexionar acerca de la temporalidad con que operamos en psicoanálisis. Entonces ¿qué es lo nuevo, en el porvenir del psicoanálisis?

Paula Rodríguez Acquarone.

El buen ridículo

En su intervención, del 14 de marzo de 2001, en el Seminario de J.A. Miller dice F. Leguil, que el buen ridículo es aquel que se ríe de los significantes, no de lo real, pues, cuando ridiculizamos lo real, éste retorna en forma de venganza.

Gustavo Stiglitz trabajaba esta cita del "Lugar y el lazo" en las Noches preparatorias... en relación con el lugar, recordaba, que es preciso mantener para la angustia, el de privilegio.

La vía del ridículo- que no es la vía ridícula- muestra el fracaso de todo pretendido sentido común, dejando visibles los caminos por donde lo imposible insensato se ha tramitado en cada uno.

Las cruzadas terapéuticas contra la angustia promueven, en cambio, el respeto por la grandilocuencia de los significantes.

Con más Platón que Prozac - o a la inversa-, se trata de erradicar lo "fuera de molde" del deseo que cada angustia vehiculiza.

La terapéutica hoy es un inclasificable que cabalga entre magia, religión y una ciencia sospechosa cuyos únicos efectos comprobadamente universales son los monetarios.

La impotencia epistémico-categorial, llamada comúnmente eclecticismo, colabora en mucho, a la hora de neutralizar los efectos del signifiante.

Hacer pasar el carácter metaempírico de la angustia por metafísico es el fraude que el fantasma filosófico sostiene, es decir, del que todo fantasma se sostiene.

La transformación de ese idealismo metafísico en un realismo materialista de lo particular no se dará a partir del debate filosófico sino dentro del campo de la clínica.

La angustia certifica, entre otros, del fracaso de un intento: el de transformar el problema particular de "tener un cuerpo sexuado" en el universal del "ser humano", falaz verificación de su carácter ontológico.

Lo real queda así ridiculizado bajo las engañosas vestiduras del ser que caen cada tanto, y que la angustia anuncia, dejando al desnudo lo insoportable, llamado por nosotros retorno, y más comúnmente catástrofe.

* "Ese real que la ciencia desmaterializa la ciencia lo ridiculiza", sostiene J.A. Miller en la clase arriba citada. (Seminario "El lugar y el Lazo" clase del 14 de marzo de 2001)

Alejandra Jalof

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Lacan, J. Seminario X, “La angustia”, clase 12.
- * Palomera, Vicente, Ornicar Digital N°244, 20-06-2003.
** Ver: Ons, Silvia, Tercera noche preparatoria de estas Jornadas.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°5

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el quinto número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad, publicamos un texto de Gustavo Sobel y ponemos a disposición de todos los colegas el aporte bibliográfico que nos fue enviado por Alicia Bendersky en nombre del equipo de *Referencias en la obra de Lacan*.

Les recordamos que los ejes temáticos y la bibliografía propuestos por la comisión científica, se encuentran disponibles en la página web de la EOL.

¿Como ubicarnos frente a lo nuevo?

Por Gustavo Sobel

Nuevos síntomas, Nuevas angustias es una invitación a trabajar sobre el psicoanálisis en su relación con la época.

El psicoanálisis conserva para sí la diferenciación con la ciencia en tanto no forcluye al sujeto de la experiencia. Este principio ético se realiza cotidianamente en los distintos ámbitos en los que los psicoanalistas desarrollamos nuestra actividad, y nos orienta para estar a la altura de poder alojar a las nuevas modalidades del sufrimiento del *hablanteser* y sus nuevos síntomas.

Pero prepararnos para lo nuevo implica también reconocer los cambios que se verifican en la relación del psicoanálisis con los otros discursos, en las modalidades más o menos veladas de amenazas que sobre él se producen, y en como impacta esto en la subjetividad del practicante. Propongo ubicar también allí algo de las nuevas angustias: ¿Cómo debe el practicante del psicoanálisis ubicarse frente al fuerte avance del discurso científico, el marketing y el capitalismo? ¿Cómo "desangustiar al practicante" y poner al psicoanálisis a la altura de la época? Ese es nuestro trabajo de Escuela.

A partir de este planteo encontré una cita de Eric Laurent que me resultó especialmente valiosa para orientarme en este punto. La extraje de la compilación de artículos titulada "Psicoanálisis y Salud Mental" y quería compartirla como aporte a nuestro trabajo preparatorio hacia las XIII Jornadas.

Hablando de las modificaciones que se han ido produciendo en los modos de acceso a las investiduras sociales y a las distribuciones de las autoridades a partir de los medios de difusión, Laurent en su artículo Los caminos que conducen al psicoanálisis, dice:

"¿Cuáles son las consecuencias de esta situación en los caminos que conducen al psicoanálisis? Es raro que los medios de comunicación se interesen en el psicoanálisis, en sus producciones teóricas, en sus resultados prácticos. Si lo hacen, es con un abordaje irónico ("ya sabemos"), catastrófico ("se debería quemar a Freud"),

otorgándole los rasgos de objeto malo ("van a decir que somos culpables"). Los medios de comunicación tienen un lazo orgánico con la esperanza y la mística pulsional de lo nuevo. El imperativo de novedad solo esta asegurado por la función de descubrimiento del discurso de la ciencia. Esta es la razón, podemos decir, de que los medios de comunicación estén de acuerdo en difundir el discurso de la ciencia, según caminos que subvierten las autorizaciones tradicionales expertas, mediante las virtudes propias del carisma mediático, que no se sabe cómo se fabrica."

"Las incidencias que esto tiene para el psicoanálisis son complejas. En un primer sentido, ya no se lo señala como el recurso renovador del sufrimiento subjetivo ("en principio, Prozac a todos"). En un segundo sentido, los efectos de la difusión del discurso de la ciencia por los medios de comunicación vuelven a difundir no la razón, sino una epidemia histórica (¿esto responderá verdaderamente a mi insatisfacción?). Lo muestra bien el irreducible factor carismático: los medios industrializan la histeria, la instalan como discurso en la laicidad con tanta fuerza como las religiones habían instalado la mística. No señalado por nadie, el psicoanálisis debe entonces señalarse el mismo como destinatario de las epidemias históricas de nuestro tiempo. Debe saber también reconocer, bajo el aparente rechazo del discurso de la ciencia, la angustia producida por su acción sobre el sujeto. Cuando ya no contamos con las antiguas señales luminosas, el psicoanalista debe saber que en todas partes se lo indica como el que ha de tomar a su cargo la conducción de la histeria, que está más instalada que la universidad en esto que es el estado actual de nuestra cultura"[1]

El tema de estas Jornadas es entonces una cuestión crucial para el psicoanálisis y podría plantearse en la pregunta: ¿Como ubicarnos frente a lo nuevo? En este sentido no se trata, sin dudas, de correr tras la novedad; sino como bien lo dice Laurent, estar a la altura de la época es poder ofertarnos como los receptores de los efectos de la "industrialización del discurso histórico".

Septiembre 2004

NOTAS

1. La presente cita se encuentra en la Pag. 157/8 del libro *Psicoanálisis y Salud Mental*, (editorial Tres Haches, del año 2000). En el artículo *Los caminos que conducen al psicoanálisis* publicado anteriormente como editorial del N° 2 de la Revista Mental (traducción María Inés Negri).

A la Comisión Organizadora de la XIII° Jornadas Anuales de la EOL

Queridos colegas:

Hemos leído en La Carta del mes de Agosto la bibliografía recomendada para la preparación de las próximas Jornadas, y hemos confeccionado una lista de aquellas **Referencias en la obra de Lacan** que podrían ser útiles para ubicar dicha bibliografía, si lo consideran adecuado. Todos los tomos pueden encontrarse en la Biblioteca de la EOL.

Picasso, Pedro Pablo : *El deseo atrapado por la cola*, Referencias N°14

Chéjov, Anton : *Miedos*, Referencias N°19

Schneede, Uwe (fragmentos) : *La Condición Humana, Magritte*, Referencias N°14

Allais, Alphonse : *Un drama muy parisino*, Referencias N°21

Heidegger, Martín : *La Cosa*. Referencias N°2

Breton, André : *El amor loco*, cap. V, Referencias N°6. En el N° 32, que ya está en imprenta y aparecerá en 15 días, estamos publicando otros fragmentos de esta obra, pertenecientes al cap.II.

Esto es todo. Me despido de Uds. en nombre del equipo de *Referencias...*, deseándoles el mayor de los éxitos en esta gestión.

Alicia Bendersky
Directora Adjunta

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°6

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el sexto número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad, publicamos los textos de Gabriela Basz y de Diana Campolongo.

Les recordamos que la fecha límite para la presentación de los trabajos es el 18 de octubre. La extensión máxima de los mismos no debe superar los 6500 caracteres en Arial 12 y doble espacio de interlineado. Serán recibidos con tres copias en la Secretaría de la EOL.

El martes 28 de septiembre a las 21 hs. están todos invitados a la cuarta y anteúltima Noche preparatoria de las Jornadas en la que contaremos con las presentaciones de Cecilia Gasbarro, Silvia Szwarc y Osvaldo Umérez.

Los esperamos

Angustia y declinación del Padre

Las contribuciones precedentes en relación a las Jornadas anuales me sugirieron este breve comentario basado en el artículo de S. Freud "Inhibición, síntoma y angustia" (1925).

Podemos pensar que los "nuevos síntomas" lo son en un sentido muy amplio, si se tiene en cuenta el modo en que Freud ubica al síntoma en dicho artículo: como resultado de la represión y el retorno de lo reprimido. Esta precisión nos permite pensar en "patologías" sin síntoma, que generalmente tienen una relación muy importante con la angustia. También en este escrito Freud presenta al síntoma como defensa, no sólo como satisfacción pulsional. ¿En relación a qué actúa la defensa? Se trata de evitar el peligro, señalado por la angustia, de la amenaza del goce pulsional en relación a la angustia de castración. A partir de aquí Freud considera que la angustia de castración es motor de la represión en forma más amplia que el superyó que, al no satisfacerse de la renuncia a la satisfacción pulsional, es más bien causa del sentimiento de culpa y la necesidad de castigo.

Con respecto a la angustia de castración sabemos que el agente es el Padre; es decir que debemos suponer que la declinación del Padre produce una perturbación del agente de la castración. ¿Qué efectos se producen, entonces, cuando la angustia de castración no está mediatizada por la función simbólica del agente de castración? La angustia quedará más del lado de un goce fuera de la elaboración simbólica del sujeto que en relación a un goce enlazado a la ley simbólica. Para Freud la represión es el mecanismo de defensa más eficaz contra la angustia, a tal punto que en "Análisis terminable e interminable" (1937) se refiere a la creación en el análisis de nuevas represiones para rectificar la satisfacción pulsional. Sin duda, la represión ha sido afectada por la declinación del Padre y el malestar de nuestra civilización. La incomparable rigurosidad clínica y teórica de Freud nos orienta para ir

contra la forclusión actual de la causa sexual, tal como señalaba A. Eidelberg en su texto del periódico virtual de las Jornadas.

Gabriela L. Basz

Cuando el cuerpo falta a la cita

"No parar" es la consigna; el mundo actual y su vertiginosidad no prometen el merecido descanso. Es necesario siempre un poco más, en una época en que ya no es la depresión el paradigma de los nuevos síntomas.

No se trata de plantear uno nuevo. Si, como dijo Jacques Alain Miller en Comandatuba, el objeto a está en el cénit, es que entonces no está donde debería, para hacer posible la operación del analista. Aquel objeto, haría de lastre, para impedir la metonimia infinita de la manía que Lacan situaba en el Seminario XXIII como un síntoma. Agreguemos que en éste el cuerpo no se encuentra, a cambio : un organismo que en su lugar, prescinde del dormir, del comer, del límite.

De diagnóstico "fácil", pero de difícil ubicación estructural, la manía nos convoca a estar a la altura. Combatir la manía sólo con fármacos es darle de comer al organismo, y restarle aún más el cuerpo. ¿Cómo nos orientamos los analistas ante este hecho?.

Diana Campolongo

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°7

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el séptimo número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad, publicamos los textos de Carmen González Táboas y de Roberto Ileyassoff.

El 18 de octubre, fecha límite para la entrega de trabajos se acerca...

Recordamos que la extensión máxima no debe superar los 6500 caracteres en Arial 12 y doble espacio de interlineado y deberán ser entregados con tres copias en la Secretaría de la EOL.

La selección de los mismos será realizada por la Comisión Científica de las Jornadas que está integrada por Déborah Fleischer, Graciela Ruiz y Ricardo Seldes.

A partir de esta semana, los que lo deseen pueden consultar todos los números anteriores del periódico en la página web de la EOL.

La angustia: Un amo sin rostro

En *Lakant* (Bs.As., Tres Haches, 2000), libro que reúne los trabajos de las Jornadas Lakant de Barcelona (1999), el trabajo de A.Vincens establece una correspondencia entre las tres preguntas kantianas: "¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar?" y los tres de Freud, "inhibición, síntoma y angustia". Su lectura de la angustia me parece un aporte interesante para el tema de las XIII Jornadas de la Escuela.

De la primera pregunta de Kant, *epistémica*, "¿qué debo hacer?", Vincens hace un "no saber qué hacer", que pone en relación con la inhibición freudiana. De la segunda pregunta, *ética*, ¿qué puedo saber?, hace un "poder no saber", y la articula al síntoma, y de la tercera pregunta, *experiencial*, ¿qué puedo esperar?, obtiene un "no estar a tiempo": la angustia.

"Sin tiempo para esperar", la angustia es un amo sin rostro. Y ante ella, y para llegar a ella, no hay otra política que su mutación en síntoma. La angustia, -que no está a tiempo, sino siempre a destiempo- es ausencia de concepto; no es, pues, acontecimiento. Es angustia ante algo indeterminado y ausente, su tiempo no es existencial; es ahistórica. Es la aporía de la que Freud nos ha enseñado su función de señal. De la angustia viene, pues, un signo.

Una señal que no es posible "leer", que carece de sentido, a menos que un sentido le venga del síntoma. Si "el síntoma es sentido, y, por lo tanto, goce en el tiempo, historizado", a la angustia su historización solo puede venirle de su transformación en síntoma.

Kant había preguntado: "Que es lo humano". "La respuesta freudiana es aquí también radical: lo hu-

mano es la castración", es decir lo que permite el paso por el cual la angustia podría recibir una traducción al síntoma, en el tiempo.

Carmen González Táboas

Lo anhelado no siempre es lo deseado

Para adentrarse adecuadamente en la problemática de las "nuevas angustias", habría que tener muy en cuenta la diferencia entre lo que se anhela y lo que se desea "verdaderamente". Si se parte de subrayar la diferencia entre anhelar y desear, se puede avanzar mucho en la elucidación de uno de los problemas cruciales de la clínica psicoanalítica.

Es preciso aclarar que J.Lacan hizo notar esa diferencia en su Seminario X "La angustia" clase del 25/3/63. J.A.Miller lo retoma en su curso del 27/6/2004. La diferencia es que el "objeto del deseo" está por delante y es aquél que el sujeto anhela apuntando conscientemente a él marcando así su intencionalidad, en cambio el "objeto causa del deseo" es el que está por detrás, y es como un vacío que va empujando al sujeto hacia un lugar singularmente determinado para él solo, marcando así su causalidad. Esto no se alcanza a través del registro de una repetición monótona de lo simbólico, sino a través del registro psicoanalítico de una repetición tomada entre el fracaso y el reencuentro. Esta repetición delimita el contorno de la causa del deseo y le da sólo un cierto margen de libertad que es con el que hay que saber hacer para lograr un cambio en la posición subjetiva con respecto al modo de goce, el cual es, en definitiva, la causa de la angustia, siguiendo el espíritu de lo enseñado en el Seminario X. Todo esto es posible lograrlo sólo si lo registran un analista y su paciente desde el agujero de las vueltas dichas del decir de este último.

Hoy en día, en nombre de cierta difusión mediática de un psicoanálisis distorsionado por el hecho de no tener en cuenta la diferencia entre el deseo en tanto anhelo y la causa del deseo, se puede llegar a hacer creíble la "promesa" de que el cumplimiento de lo anhelado es posible, y que en el caso de que esto no resulte ello se debería simplemente a fallas técnicas o tecnológicas - vale decir, impotencia y no imposibilidad: preciosa diferencia subrayada claramente por la orientación lacaniana del psicoanálisis-.

Teniendo en cuenta los beneficios terapéuticos del cambio de posición subjetiva frente a lo imposible, y siguiendo las enseñanzas del Seminario "Les non dupes errent", también es importante- pero sólo siguiendo al pie de la letra la ética del discurso psicoanalítico - caer y dejar caer como incautos a los candidatos a hacer uso del psicoanálisis y no combatir antes de tiempo las ilusiones de cambio pues ellas son los motores de la intención de emprender las curas y también de la de ir más allá de ellas a través de una experiencia psicoanalítica depurada.

Lo imposible da un cierto marco estructural a cada sujeto. Nadie se angustia tanto frente a lo imposible como frente a No hay mejor "tranquilizante" que la paradójal "asunción no resignada" del acercamiento a los propios límites del objeto causa del deseo en el seno de una transferencia psicoanalítica. Este pasaje de la impotencia a la imposibilidad es lo que puede ofrecer un psicoanalista para enfrentar esta nueva forma "hipermoderna" de la angustia.

Roberto Ileyassoff

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°8

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el octavo número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad, publicamos los textos de Diana Paulozky y de Graciela Musachi.

Quedan sólo ocho días para el 18 de octubre, fecha límite para la entrega de los trabajos...

Recordamos que la extensión máxima no debe superar los 6500 caracteres en Arial 12 y doble espacio de interlineado y deberán ser entregados con tres copias en la Secretaría de la EOL.

La selección de los mismos será realizada por la Comisión Científica de las Jornadas que está integrada por Déborah Fleischer, Graciela Ruiz y Ricardo Seldes.

Quienes lo deseen pueden consultar todos los números anteriores del periódico en la página web de la EOL.

Me sumo a la serie para pensar la pluralización de las nuevas angustias que responden a nuevos modos de goce o síntomas sociales que no admiten lugar en el Otro.

Quien se ocupa de nuestras históricas, de las pequeñas insatisfacciones y soledades cuando hay un empuje al espectáculo del horror?

Por ejemplo en estos días he leído que el famoso caníbal alemán, Amir Meiwes, negoció con un productor los derechos que lo llevarían al cine y la televisión recibiendo una cuantiosa suma que tal vez lo deje libre...

Sin duda "El caníbal de Roterburgo" es más atrayente y rentable que las simples Bobarys que lloran en los rincones.

Cómo sorprenderse con la aparición de nuevos síntomas que responden a hechos sociales que no admiten ningún principio?

Para Hitchcock era más fácil provocar la angustia, simbolizar el miedo, jugar con la sorpresa.

Bastaba una cámara en un lugar oscuro y solitario y el ruido de pasos en la gramilla.

Hoy nos resuena más Melville y su anticipación de la soledad de la gran ciudad.

Hoy Hitchcock tendría que utilizar otros símbolos, de la misma manera que nuestros pacientes hacen otros síntomas producidos por la ruptura de los lazos.

Diana Paulozky

¿Es la mujer mas angustiada que el hombre?[1]

Se puede considerar que esta es una pregunta retórica en, por lo menos, tres sentidos: a) es sabido que Lacan retoma una afirmación de Kierkegaard (en "El concepto de la angustia"), especialmente en su *Seminario X*, de que la mujer se angustia mas que el hombre ante el deseo del Otro, b) cualquier mujer, esto es decir: cualquier ser parlante que se ubique en una posición femenina, sabe por su experiencia que su angustia puede estar fuera de toda medida, o) la experiencia clínica muestra que las mujeres se angustian "más" que los hombres o, para decirlo mejor, su angustia no tiene común medida con la del hombre.

No tenemos una respuesta tan contundente por parte de Freud. Este año, en el Seminario que estoy dictando en el ICBA ("Freud a contraluz: una feminidad no 'misógina' en Freud") he desarrollado el punto desde la perspectiva del Superyo en las mujeres tal como él lo presenta, entre otros, en "El yo y el ello" donde la angustia femenina se produce ante el Superyo. Por miedo a la perdida de amor, lo cual podría dar alguna pista acerca de nuestra pregunta.

Sin embargo, hoy voy a partir desde otro lugar que es, de alguna manera, original. Se trata de dos textos de Freud, "Lanurastenia y la neurosis de angustia. Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas a título de 'neurosis de angustia'" (1894) y "Crítica de la neurosis de angustia" (1895). Freud propone separar la neurastenia de la neurosis de angustia ("complejo de síntomas agrupados en torno a uno principal, la angustia") ya que, según afirma, ambas tienen distintos mecanismos y distinta etiología. Nuestro afán por lo nuevo se vería seriamente dañado si leyéramos la lista de ese complejo de síntomas ya que parece extraída del DSMIV pero, en fin... basta con ir a leer el texto. Resumamos el argumento de Freud: en la neurastenia, una excitación somática acumulada se elabora psíquicamente y se convierte en libido pero pretende descargarse con la acción menos adecuada (masturbación) y la libido se estanca; en la neurosis de angustia, la excitación somática acumulada no se elabora psíquicamente y pretende descargarse con una acción nada adecuada (ejemplo, coitus interruptus); la tensión que se genera entonces es angustia. Hay una "falta de capacidad psíquica para dominar la excitación sexual" ya que la psique se conduce como si la excitación fuera un peligro exterior. "En la mujer es mas rápida y mas difícil de suprimir que en el hombre la emergencia de un extrañamiento entre lo somático y lo psíquico durante el curso de la excitación sexual".

Esta última frase es todo lo que tenemos de Freud aquí acerca de la diferencia que tratamos. Pero no es poco. Veamos como se conjuga con lo que agrega en el segundo texto: al refutar las críticas de Lowenfeld, quien ponía a cuenta de la herencia la causa de estos complejos de síntomas, Freud afirma que "existen mujeres afectas de una neurosis de angustia congénita [2] (...). Las mujeres de esta clase de sexualidad son incapaces de satisfacción, incluso en el coito normal, y desarrollan la neurosis de angustia, bien espontáneamente, bien después de la emergencia de otros factores eficaces." Al referirse, mas adelante, a la palabra "congénito", Freud aclara que "El factor específico sexual se nos evidencia en la inmensa mayoría de los casos. En otros (congénitos) no se distingue de la herencia sino que queda cumplido con ella misma, o sea que los enfermos llevan en sí como un estigma aquella particularidad de la vida sexual (la insuficiencia psíquica para dominar la tension sexual somática) que en las demás ocasiones conduce a la adquisición de la neurosis". En un texto que es hoy clásico, "Actualidad de las neurosis actuales"[3], Germán García analiza con detenimiento esta neurosis que propone "un estallido de los cuadros" y que presenta lo somático "como aquello que por carecer de

historia no puede ser articulado; el cuerpo de los orígenes" para el que no se encuentra un representante. Es justamente con relación a las neurosis actuales que Freud acuña la frase que encierra en sí el secreto del psicoanálisis: "las dos neurosis actuales (...) constituyen la facilitación somática de las psiconeurosis y suministran el material excitativo que luego será seleccionado y revestido psíquicamente, de modo que, en términos generales, el núcleo del síntoma psiconeurótico, el grano de arena en el centro de la perla [4], está formado por la manifestación sexual somática" y por ello se trata de síntomas "que no pueden ser descompuestos analíticamente". Queda claro que, para Freud, las neurosis actuales o, lo que es lo mismo, la angustia que está en el centro del cuadro como equivalente al "grano de arena en la perla" psiconeurótica funciona como un litoral (para usar el término que Lacan presentaría muchos años mas tarde) que se actualiza cada tanto como lo que, del cuerpo, no es representable.

Sólo que se trata de situar la particularidad de la angustia en las mujeres, en las que se sitúan como tales. En los textos que comentamos, Freud ha afirmado que a) en ellas la emergencia de ese litoral es mas rápida y mas difícil de suprimir, b) en algunas, su neurosis de angustia puede ser congénita, esto es, independiente de las contingencias de la excitación somática, c) se trataría de una insuficiencia para dominar la tensión sexual somática con representaciones. ¿Por qué le sucede esto a las mujeres? Freud no lo dice; recurre a su experiencia clínica para decir que ha verificado en algunas de ellas una relación particular con el cuerpo y la angustia; a la vez no parece dejarse seducir por las típicas respuestas despectivas de su época acerca de la "debilidad mental" de (todas) las mujeres (Moebius), aunque su lenguaje médico sí sea de su tiempo y lo conduzca a nombrar esa "X" que retrocede a medida que avanzamos (como podrá decir muchos años mas tarde) con el nombre de "insuficiencia congénita". Podríamos evocar aquí a Kierkegaard: "Aunque la angustia sea mas propia de ella que de este (el varón), la angustia no es, en modo alguno, un signo de imperfección".[5]

¿Es la mujer mas angustiada que el hombre? En cada una, la angustia no tiene medida común, lo demuestra el mismo Freud al situar, del lado de ellas, una insuficiencia en la explicación. En consecuencia, la pregunta por sí es "mas" angustiada es una pregunta que proviene, podría decir Lacan, de la otra raza de discursos.

Graciela Musachi

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Tomo este título de entre los propuestos para trabajar el tema de nuestras Jornadas.
2. El subrayado es mío.
3. En *Psicoanálisis. Una política del síntoma*. Alcrudo editor. Zaragoza. 1980.
4. El subrayado es mío.
5. *El concepto de la angustia*. Espasa Calpe. Madrid 1982.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°9

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el noveno número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". Publicamos hoy un texto de Mirta Berkoff, quien se inscribe en la serie a partir de la pregunta abierta por el texto de Graciela Musachi que publicamos la semana anterior.

Mañana es nuestro día D ya que llegamos finalmente a la fecha límite para la presentación de los trabajos que hayan producido los miembros y adherentes de nuestra Escuela a partir del tema que nos convoca este año "Nuevos síntoma, nuevas angustias"

Recordamos por última vez que la extensión máxima no debe superar los 6500 caracteres en Arial 12 y doble espacio de interlineado y deberán ser entregados con tres copias en la Secretaría de la EOL.

Los colegas que no residen en Capital Federal pueden enviarlos por mail a eol@eol.org.ar.

La selección de los mismos será realizada por la Comisión Científica de las Jornadas que está integrada por Déborah Fleischer, Graciela Ruiz y Ricardo Seldes.

Quienes lo deseen pueden consultar todos los números anteriores del periódico en la página web de la EOL.

A partir de la pregunta "es la mujer más angustiada que el hombre?" retomo algunas ideas que expuse en un trabajo sobre la desesperación femenina[1], tomaba allí una epígrafe de un libro de Milán Kundera:

"Volvió a surgir el recuerdo del hombre al que amaba. Si estuviera allí él la llamaría por su nombre. Tal vez si recordara su rostro, podría imaginarse la boca que pronuncia su nombre. Esta le parece una buena pista, llegar a su nombre por medio de ese hombre"

Milán Kundera, La Identidad. [2]

A una mujer, por estructura, el goce que la sobrepasa la extravía. Ella es, por esta razón, fundamentalmente extraviada. Hay en cuanto al goce un desorden propio de lo femenino.

Mientras que el goce fálico tiene una relación con la identificación, el Otro Goce , produce un menos de identidad.

La laxa relación con el Ideal no alcanza a apaciguar, en ella, la incertidumbre subjetiva . El menos de identidad puede dejarla particularmente enfrentada a la angustia. Al extravío propio de su condición, una mujer puede intentar ponerle límite a través de la palabra de un hombre, de un significante que, en él, la nombre.

Confrontada con el vacío de representación la demanda de una mujer a su partenaire puede ser la de ser representada. . Ella puede esperar de él, el sentido que por estructura le huye, porque habrá ubicado allí, por las condiciones de su sexuación, la posibilidad del ser dicha.

El desfallecimiento de ese significativo que el partenaire le otorgue, ya sea porque él no la llame, o porque la imposibilidad estructural de recubrir el goce retorne más allá de lo que éste diga, puede hacer que el goce que la sobrepasa, a una mujer, se le haga insoportable. En este sentido, su relación al partenaire puede abrirla al campo del estrago y la desesperación.

Una mujer desespera cuando falla la representación que detiene su extravío. En la desesperación se está en relación con lo infinito, con lo ilimitado.

Kierkegaard, en su " Tratado de la desesperación", lo dice así: "*La desesperación, inextinguible fuego, es la desesperanza de no poder incluso morir, es morir eternamente, morir sin poder morir, sin embargo morir la muerte. La muerte no es aquí un término del mal sino un término interminable.*"[3]

Mirta Berkoff

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Berkoff M *La desesperación femenina*, Caldero N°66.
2. Kundera M *La Identidad*, Barcelona, Tusquets, 1998.
3. Kierkegaard S. *Tratado de la desesperación*, Bs As, Leviatan.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°10

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Presentamos hoy el décimo número del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". Publicamos hoy un texto de Agueda Hernández.

Aprovechamos la ocasión para recordarles que el martes 26 de octubre a las 21 hs tendrá lugar la quinta y última Noche Preparatoria de las Jornadas en la que contaremos con la participación de Diana Dukelsky, Graciela Kait, Carlos Lossada y José Vidal; la misma será coordinada por Flory Kruger.

Los esperamos.

Quienes lo deseen pueden consultar todos los números anteriores del periódico en la página web de la EOL.

"La angustia va delante, descubre la consecuencia antes de que sobrevenga, de tal suerte que cada cual puede advertir en sí mismo, que hay una tormenta en el aire".

Soren Kierkeggard

("El concepto de la angustia" cap. IV)

"Mis padres me llaman post-modernista" "Del desangustiado a la angustia"

Mi propósito es establecer la diferencia del concepto de angustia entre el Seminario IV (La relación de objeto) y el Seminario X (La angustia).

En el Seminario IV siguiendo la dirección freudiana "La angustia es algo sin objeto". Es aquí donde hace la distinción con el "miedo", como lo real nombrable; "los caballos" como fobia a un objeto (Juanito...).

En el Seminario de la Angustia, "la angustia no es sin objeto". Intento de diferenciar: -j (castración), de objeto "a". La angustia tiene su resonancia en el objeto "a".

El objeto "a" sitúa la angustia en la castración del Otro, en el "deseo" del Otro.

Ahora bien, en esta era de la "globalización", en que el "Otro no existe", cuando ya nada esta en su lugar, la categoría de la "falta" deviene extraña.

Me interesa discutir entonces la clínica, la dirección de la cura...

Juan, (18 años) se presenta, con un caminar lento y sintónico, en su comienzo de análisis, sin saber porqué consulta. Expresa: "Mis padres me llaman post-modernista". Ante la sorpresa y pregunta del

analistas responde abriendo sus manos y apoyándolas sobre el diván: "como todo igual"... Duermo mucho, me levanto tarde, leo y no entiendo, "porque no leo", a la noche salgo, un poco de cocaína y caigo... Todo así "aplanado".

(El motivo de consulta de sus padres es porque está en riesgo de repetir por segunda vez tercer año del secundario).

¿Aplanado? (analista). Sí! Todo aplanado!!

En una sesión posterior llega y dice: Llegó la "aplanadora". Es aquí donde la respuesta del analista en la línea del witz le provoca "angustia" y el surgimiento de su pregunta: "¿Seré homosexual?" (refiriéndose a un par de amigos).

Luego, rediscutir la clínica en la dirección de la cura, en la dimensión no de otro que tiene y ante cual "la queja", (insinuado en el caso clínico), sino en cuanto al "deseo del analista", como el lugar en la dimensión del "¿qué me quiere?" en la transferencia.

Agueda Hernández

Les recordamos que los textos deben ser enviados a: jornadasanualeseol@yahoo.com.ar

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Lacan, J. Seminario X: Clase IV, 5 de dic. de 1962 Clase XIV, 13 de marzo de 1963.
2. Miller, J. A. "El desencanto del psicoanálisis" Clase 18. Orientation lacanienne III, Curso 15, 28 de abril de 2004.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°11

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Estimados colegas, las actividades preparatorias "Hacia las XIII Jornadas Anuales" van llegando a su término. Las Noches Preparatorias ya han concluido y los trabajos producidos por los miembros y adherentes de nuestra Escuela ya se encuentran a consideración de la Comisión Científica de las Jornadas.

No obstante ello, el periódico virtual seguirá presente hasta último momento con las contribuciones que ya nos han sido enviadas. Publicamos hoy un **texto de Stella Maris Aguilera**.

¡¡¡Los esperamos a todos el sábado 27 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel!!!

Quienes lo deseen pueden consultar todos los números anteriores del periódico en la página web de la EOL.

En tempranos trabajos, Freud se interroga por lo irreductible del síntoma a partir de las neurosis de angustia. Las define como una entidad clínica que hace obstáculo a la libre asociación, allí donde el *quantum* de excitación experimentada excede el principio de constancia, y la angustia emergente, desprendida de lo psíquico, equivale a una tensión sexual que desviada de su empleo normal compromete el cuerpo.

Punto traumático que ocupa el lugar de la falta y anticipa lo pulsional, la angustia, heterogénea a lo psíquico, completamente relegada o apenas reconocible, desliza en el objeto del trauma lo que resiste, resto sin retorno que escapa a la significación.

Lacan retoma en el Seminario X esta definición freudiana de la angustia como un afecto que va a la deriva porque no está reprimido. Aunque lo novedoso lo encontramos en RSI, cuando nos propone a los analistas que aprendamos a manipular los nudos. En esta reformulación del entendimiento ubica lo irreductible a partir del objeto a, que no es efecto de lenguaje. Desde el objeto, nada es pensable, salvo todo lo que es sujeto del pensamiento que está determinado desde la vertiente imaginaria, mientras que lo que es efecto de lenguaje es el *pathema*, la pasión del cuerpo marcado por el significante.

Así queda planteada la disyunción entre el cuerpo, afectado por lo imaginario, y lo viviente, como uno de los nombres de lo real, mientras que lo simbólico queda confrontado a lo viviente. Los nuevos términos real, simbólico e imaginario, del nudo borromeo, están sustentados en la heterogeneidad del trípode freudiano inhibición, síntoma y angustia, pero con la variante del goce barrando el Otro.

El viraje conceptual toma como punto de partida lo más propio de cada sujeto. El Uno domina el cuerpo propio, ya no el Otro, que no existe, porque lo que existe es el goce que lo agujerea y lo torna inconsistente. En su lugar está el goce, síntoma de lo que no anda. El goce que interesa no al Otro,

sino al otro del otro cuerpo, al otro del otro sexo.

Desde esta perspectiva, en el análisis, no operamos sólo con la lógica pura de lo simbólico sino también con el cuerpo y con lo real que está excluido del sentido.

Si bien el Nombre del Padre queda reabsorbido en la infinitización de lo múltiple produciendo caos y fuera de la ley, es en este punto que la experiencia de la angustia, en tanto afecto que no engaña, sigue siendo nuestra brújula. La angustia surge en respuesta a la falta de referencia de lo simbólico pero, paradójicamente, es la señal más radical en la que el sujeto sostiene, aún de manera insostenible, su relación con el deseo.

La solución contemporánea que promueve Lacan para la clínica psicoanalítica es un padre al que hay que usar. Y aunque podamos prescindir de él como garante del sentido, es a condición de encontrar algo que tenga el mismo uso: no consentir el empuje al goce.

"El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra." [1]

Stella Maris Aguilera

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Lacan, Jacques, «La tercera».

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°12

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Estimados colegas, presentamos hoy la decimosegunda entrega del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad publicamos los textos enviados por Lucía Blanco y Ricardo Seldes.

Como anticipamos en nuestro número anterior, el periódico seguirá presente hasta el domingo 21 de noviembre sosteniendo el deseo de mantener vivo el debate previo a las dos jornadas intensivas de trabajo que nuestra Escuela dedicará este año a las diversas cuestiones que nos plantean los "Nuevos Síntomas, Nuevas Angustias".

Quienes lo deseen pueden consultar tanto los números anteriores del periódico como las reseñas de las Noches preparatorias en la página web de la EOL.

¡¡¡Los esperamos a todos el sábado 27 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel!!!

El Otro en cuestión

Lucía Blanco

Leyendo el Seminario X, me llamó la atención la sorpresa de Lacan, ante el hecho de que los analistas se interrogaran poco acerca de la angustia. Siendo que en nuestra práctica, la angustia abunda, más aún, "sentir" lo que de ella el sujeto puede soportar nos pone a prueba a cada instante. En la experiencia analítica, es necesario canalizarla, dosificarla, para que no abrume. Esta dificultad es correlativa de la que existe en conjugar el sujeto con lo real. Lacan se pregunta ¿Cuál es la relación del analista con la angustia? ¿Es acaso la misma que la del analizante? ¿A quién ponemos en juego? Y responde: Ponemos en juego al Otro, pero también a nosotros mismos y esas dos apuestas, no por recubrirse deben ser confundidas. Por este camino plantea la cuestión de lo que representa en la economía esencial del deseo, esa especie privilegiada del mismo que se llama: deseo del analista. La angustia a la que debemos aportar una fórmula es aquella que nos responde, que provocamos, con la que tenemos una relación determinante .

Viene sucediendo ,con frecuencia alarmante,un empuje-al-psiquiatra.

No reculemos ante la angustia, como bien escribió Sérgio Laia, en ocasión del IV Congreso de la A.M.P.(Escalón nº 35) No sea cosa que estemos colaborando con aquello mismo que denunciamos, la suicida esperanza de que el malentendido tendría remedio.

Nuevas respuestas, nuevas preguntas

Ricardo D. Seldes

Cuando hace unos días Lucía Blanco, miembro de la Comisión Organizadora, insistió en obsequiarme un ejemplar del bello afiche que anuncia las Jornadas, su decidido gesto me indujo a observarlo con detenimiento. Las letras que tan bien se ven en la perspectiva, están completamente borrosas al mirarlo de cerca, y el signo que marca la diferencia se muestra también como una barra que cruza los dos temas : nuevos síntomas y nuevas angustias. Aunque el 'y' parezca un exceso es sólo una interpretación. Freud en su conferencia 32, ya señalaba la relación entre el desarrollo de la angustia y la producción de los síntomas, lo que no excluye a la inhibición: en el síntoma de la agorafobia, que es una inhibición, el sujeto se ahorra el acceso de la angustia: la anticipación es no salir a la calle y la angustia queda del lado de la causa. El síntoma se revela de este modo como una interpretación-salida, mientras que, si se nos permite la extensión, la angustia es la causa de la inhibición del acto.

A su vez podemos decir que en el análisis la angustia no se interpreta, aunque (es una precisa indicación) se recomienda interesarse si la situación lo permite, e intentar situar el objeto causa[1]. Este movimiento que no es esencialmente interpretativo, produce la reducción de la angustia a un fenómeno interpretable. Al mismo tiempo que apuntamos a producir ese alivio, decimos que hay un efecto provechoso de la angustia, que es el que permite al sujeto tener una relación con lo que constituye su goce. Un verdadero ordenador.

Las nuevas angustias y los nuevos síntomas, un poco desenfocados del significante amo como en el afiche, exigen de los psicoanalistas que encontremos las maneras de dirigirnos a la angustia del sujeto de hoy, para mostrar que los síntomas inéditos de nuestra civilización son legibles[2], poniendo en serie las nuevas formas del síntoma (y de la angustia), nuevas respuestas, con las antiguas. Si el sujeto moderno tiene una peligrosa nostalgia por el todo, la tarea del psicoanalista es tratar de liberarlo de ella.

La angustia es por excelencia el lugar de la excepción en tanto - un poco histórica- se resiste a los intentos del amo de adaptar a los sujetos. Es la angustia de la que el sujeto puede servirse, en tanto el psicoanálisis no opera por sugestión (en el sentido de que 'eso marche'). Se trata de ese afecto primario que no es sino el producto del apresamiento del ser que habla en un discurso, en la medida en que dicho discurso lo determina como objeto [3].

Somos concientes de que el ascenso al cénit social del objeto a, no implica la muerte del discurso del amo sino todo lo contrario, su retorno en el punto más cruel del fundamentalismo "paratodista".

Aún en estos tiempos de proliferación de goces y de avergonzamientos del deseo, la única posición posible para el analista es la de ubicarse en la de causa del deseo. La angustia sigue siendo nuestra brújula.

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Miller, JA *De la naturaleza de los semblantes* pág. 67- Paidós.
2. Laurent, Eric *La aurora del síntoma en Ciudades Analíticas* pág. 138 Tres Haches.
3. Lacan, Jacques Seminario Libro XVII, *El reverso del psicoanálisis*, pág 162 Paidós.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°13

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Estimados colegas, presentamos hoy la decimotercera entrega del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad publicamos los textos enviados por Deborah Fleischer y Graciela Ruiz. Como ya anticipamos, el periódico seguirá presente hasta el domingo 21 de noviembre sosteniendo el deseo de mantener vivo el debate previo a las dos jornadas intensivas de trabajo que nuestra Escuela dedicará este año a las diversas cuestiones que nos plantean los "Nuevos Síntomas, Nuevas Angustias". Quienes lo deseen pueden consultar tanto los números anteriores del periódico como las reseñas de las Noches preparatorias en la página web de la EOL.

¡¡¡Los esperamos a todos el sábado 27 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel!!!

La angustia y el tiempo

Deborah Fleischer

En su recientemente publicado Seminario *Los usos del lapso*, J. A. Miller pone en relación la angustia y el acto, inscribiendo a la angustia en el pre - acto. Lo demuestra con el sofisma de los tres prisioneros, que es retomado por Guy Trobas en el libro L.O.G.O.S

La señal de angustia es señal de que hay un acto por hacer.

En La agresividad en psicoanálisis Lacan ubicaba ya el sintoma en conexión con el cuerpo, del lado de lo espacial, mientras que la angustia es referida a lo temporal. Cito "Es el aspecto de nuestra praxis que responde a la categoría del espacio, si se comprende minimamente en ella ese espacio imaginario donde se desarrolla esa dimensión de los síntomas, que los estructura como islotes excluidos, escotornas inertes o autonomismos parasitarios en las funciones de la persona. A la otra dimensión, temporal, responde la angustia y su incidencia, ya sea patente en el fenómeno de la huída o de la inhibición, ya sea latente cuando no aparece sino con la imago motivante." Lacan cita a Kierkegaard por su noción de instante, termino que Bachelard en *La intuición del instante*, señala como el elemento primordial del tiempo.

La relación de la angustia con el tiempo es puesta en serie por Miller con la angustia de muerte.

Esta relación entre la angustia y el tiempo que Miller desarrolla en el capítulo XXI tiene varias referencias. Citaré tres: *El tiempo lógico* (la angustia que surge en la vacilación es que los otros le nieguen la cualidad de ser hombre), el temor de Juanito que se acentua frente al factor velocidad y *El arrebató de Lol V. Stein*.

Me parece un contrapunto interesante para desarrollar, a partir de otras definiciones:de la angustia:

Una que que desarrolla en su texto Irene Greiser ". "La angustia es precisamente algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo". La segunda, la analizada por Germán García en su curso "El concepto de la angustia (2004- Centro Descartes) : "La novedad que el psicoanálisis propone es trabajar con la desorientación, llamada pulsión, y la orientación, llamada angustia." , en tanto la pulsión involucra necesariamente al cuerpo.

"El movimiento de la historia nos hace tropezar con el inconsciente político." [1]

Graciela Ruiz

Creo que la temática de las Jornadas al incluir la categoría de lo nuevo nos ubica en la época y nos desliza nuevamente hacia los discursos para reconocer sus alcances y sus transformaciones. Con la afirmación "el inconsciente obedece al lazo social" retomamos una vertiente más estructural de la enseñanza de Lacan.

Siguiendo los comentarios de J.-A. Miller[2] podríamos decir que las Jornadas retoman la ambición de recomponer a través de los efectos que nos llegan "la máquina original que pone en escena al sujeto de la civilización en el momento actual". La máquina remite a la articulación significativa, a los discursos, el que sea original, se debe a que esta máquina es propia de cada sujeto y se revela en el análisis. La idea es que la estructura opera en la experiencia a partir de esta máquina original que está oculta y que sostiene la escena del sujeto contemporáneo.

C. se ve obligado a revisar los últimos acontecimientos de su vida, lo obliga esa sensación desconocida hasta ahora, ese miedo inexplicable a viajar, a alejarse de la casa, a enfermarse y a encontrarse solo. Miedo que se acompaña con sensaciones corporales intolerables. "Yo no era así" dice recordando el espíritu aventurero que acompañaba a sus viajes de trabajo que formaban parte de su rutina como ejecutivo de una empresa multinacional. ¿Cómo seguir, si comienza a sentirse mal con la sola idea de un futuro viaje?

Su interés es volver a ese estado anterior, cuando nada de esto sucedía.

Se queja de un cambio en las condiciones de trabajo. Las fusiones entre empresas y la ampliación de las zonas de influencia, desplazaron al grupo de trabajo que funcionó durante muchos años en torno a un jefe admirado y respetado que valoraba su eficacia y responsabilidad. Hoy, se encuentra que está solo, en el país no hay otras personas que trabajen en su área, reportando a un jefe muy remoto con quien se comunica por mail o por videoconferencia. Para su desconcierto estos cambios promovieron a mujeres en los altos cargos de la compañía.

Sus primeros síntomas se presentan en un viaje a EE.UU. en el que se siente maltratado, por las medidas de seguridad extremas que se aplican en los aeropuertos. Se agrega en ese viaje una espera de cuatro días de retraso en el viaje de vuelta, a causa de una huelga. "El corralito", le quito la seguridad en el futuro. Habla de "derrumbe y pérdidas de garantía sobre el futuro económico".

A nivel de los fenómenos de discurso podemos reconocer el efecto de la globalización, la desaparición de la relación personal, la caída de las garantías del Otro, la inseguridad. La soledad que exige respuestas individuales.

Pero para Lacan la estructura se produce en la realidad misma y determina en ella sus efectos, de verdad, de goce y de sujeto. Desarrollo efectivo que se produce a nivel de la Wirklichkeit.

"Estaba convencido que lo había soñado, el mismo día, creo que soñé que no estaban más las torres gemelas. Me operaron el 11 de Septiembre. La operación era a los 9 hs., A los 8,45 hs. Entré a la sala de operaciones, a los 8,50 hs., Fue el primer estallido."

Así recuerda C. su operación que marcó el final de su sueño. Se necesitó el viaje a los EE.UU. como el *apres coup* que instaló los efectos de goce que lo traen al análisis. Los efectos de verdad y de sujeto se registran ya dentro del dispositivo.

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale

NOTAS

1. Miller, J.-A.: clase del 22/5/2202, Publicada en la Revista lacaniana N°1.
2. Miller, J.-A: Idem.

Periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales"

Hacia las XIII Jornadas Anuales N°14

Nuevos Síntomas, Nuevas angustias

Estimados colegas, presentamos hoy la última entrega del periódico virtual "Hacia las XIII Jornadas Anuales". En esta oportunidad publicamos los textos enviados por Flory Kruger y Guillermo Raíces.

Les enviamos un agradecimiento afectuoso a todos los lectores que nos han acompañado durante estos catorce números y a todos los colegas que con sus textos permitieron mantener vivo el debate previo a las dos jornadas intensivas de trabajo que nuestra Escuela dedicará el sábado y domingo próximos a las diversas cuestiones que nos plantean los "Nuevos Síntomas, Nuevas Angustias".

Quienes lo deseen pueden consultar tanto los números anteriores del periódico como las reseñas de las Noches preparatorias en la página web de la EOL.

¡!! Los esperamos a todos el sábado 27 de noviembre en el Marriott Plaza Hotel!!!

Muchas gracias

XIII Jornadas Anuales de la EOL "Nuevos síntomas, nuevas angustias"

Flory Kruger

En nuestra época se ha puesto de moda el pánico; mientras a la angustia se la juzga incognoscible e inabordable, el pánico parece ser una patología clara, clasificable, combatible y suprimible. La persona que lo sufre puede ser incluida en algún sector médicamente determinado, donde el fármaco adecuado elimina el pánico, de este modo, el médico se sabe útil y el paciente queda satisfecho. El circuito resulta así, completo, cerrado, controlable. En este proceder, el único efecto comprobable es el de la ganancia evidente para algunos sectores interesados.

No es nuevo que un modo de pensar que no responde a los intereses de un grupo establecido o no beneficia al negocio de la industria, no encuentre lugar ni reconocimiento. No es nuevo que el enfrentarse a posiciones dominantes del mercado implique el desprestigio, sea bajo el rótulo de superstición, falta de rigor científico o sencillamente, ignorancia.

Tanto el síntoma como la angustia son temas de estudio y trabajo para el psicoanálisis. Entre ellos hay una verdad. Si al síntoma lo llamamos pánico y seguidamente lo consideramos una patología como tal, tomamos al pánico como entidad real, rápidamente medicable. Esta tendencia promete mágicamente su eliminación.

La persona que sufre queda en el lugar de la impotencia, en situación de indefensión extrema, eso lo

lleva a buscar salidas engañosas tras la búsqueda de llenar con objetos salvadores, el vacío, obturando la saludable carencia que lo define como tal. Así cae en su propia trampa.

La oferta del psicoanálisis no es como las otras, siendo un dispositivo contemporáneo, no busca eliminar o controlar el sufrimiento del ser humano apelando a su voluntad y a su esfuerzo, parte de otro lugar, considera que la angustia nos constituye, que es la antorcha que no nos permite perdernos, que nos orienta, que se trata de trabajar con ella, a partir de ella, creando un suspenso fértil que le permita a cada uno averiguar acerca de su verdad y responsabilizarse por eso.

En vísperas de las XIII Jornadas anuales de la EOL, cuyo tema será el de “Nuevos síntomas, nuevas angustias”, cabe una reflexión acerca de nuestra posición. La elección del tema comporta ya una postura, tematizar la angustia es una necesidad perentoria, tanto mayor cuanto mayores son los intentos por acallarla, basta ver las ofertas de tratamiento rápido, directivos, casi mágicos que prometen su eliminación. Trabajar sobre los nuevos síntomas que se desarrollan en nuestro tiempo constituye la contracara del primer desafío. Los así llamados nuevos síntomas, toxicomanías, anorexia, bulimia, depresión, se asocian al estado actual de la cultura, caracterizado por la fragmentación del lazo social, cuestiones que pretendemos explorar, en su relación con la angustia en las condiciones actuales. Las preguntas que nos convocan son: ¿hay nuevas angustias?, ¿cuáles son las alternativas de la persona que sufre frente a la angustia?, ¿hay una función que cumple la angustia?, ¿cómo manejarla en el interior de una cura?, ¿cuál es la diferencia entre angustia, culpa y vergüenza?, ¿la mujer es más angustiada que el hombre?, ¿cómo manejar la angustia en los niños?, estos y muchos otros interrogantes, serán los que formarán parte de la escena de nuestro trabajo durante nuestras próximas jornadas.

Flory Kruger

Directora de la EOL

¿Por qué queremos preservar tanto la dimensión de la angustia? [*]

Guillermo Raíces

Habiendo pedido un control analítico, alguien pregunta por qué los analistas prestan tanta atención a la angustia; qué necesidad tienen de fijarse en eso. Fuera de este trance, vale el mismo para interrogarse un poco, me parece, acerca de la función de la angustia en la dirección de la cura desde el banquillo del analista. Porque, o bien no es necesario suscitara por si acaso o bien es necesario incorporarla por principio. Cuidarse de causar su aparición o pensar, más bien, que la experiencia analítica no es tal sin la angustia. “La angustia, a la que debemos aportar aquí una fórmula, es una angustia que nos responde, una angustia que provocamos, una angustia con la cual tenemos, llegado el caso, una relación determinante”, precisa Lacan en su Seminario de La Angustia (12/12/62). Pero, bien es cierto, la sede de esa provocación se discierne para Lacan en tanto semblante de pequeño a. Efectivamente, ese lugar es “determinante” del deseo (como objeto-causa), pero, bien se ve, también de la angustia (¿Che vuoi?). Recordemos, por otra parte, que el perverso sádico encarna ese mismo semblante para efectivizar la división subjetiva del otro dejándolo expuesto a la angustia, fenómeno que le sirve de signo para su saber de goce. El también es un “provocador” que “determina” el brote de angustia del

sujeto para que esta “responda” (gatille) a su goce. ¿Qué diferencia aquí ese “provocar-responder-determinar” del analista al del perverso? El deseo del analista, según parece. Un analista afirmaba que él dejaba “freír” a algunos pacientes en la salsa de sus discursos hasta que emergiera angustia. ¿Goce perverso o deseo del analista? En un ritornelo: ¿qué “necesidad” hay de provocar angustia? Cabría sostener el horizonte de la angustia (f), a guisa de postulación, de esta manera: la encontramos incurso en el plano de la necesidad (lógica) de mantener en la experiencia analítica el rumbo de una clínica hacia lo Real. La formulación de una hipótesis mínima nos dirá que la angustia (freudiana) sirve en la experiencia analítica de balizamiento para una clínica orientada hacia lo R (en tanto es señal sin engaños de este último). Preservarla, de este modo, no parece ser por otra cosa sino porque nos servimos de ella (al menos desde la dimensión pragmática de la dirección de la cura).

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale.

NOTAS

* Lacan, Jacques; Seminario La Angustia (inédito en castellano); clase 28/11/62.

Noches preparatorias

Primera noche preparatoria

Martes 29 de junio 21 hs.

Coordinó: *Lucía Blanco*

Presentaron: *Deborah Fleischer, Ricardo Seldes y Graciela Ruiz*

Reseña de la Noche Preparatoria para las XIII Jornadas Anuales de la EOL

La Noche del 29 de Junio estuvo a cargo de la Comisión Científica compuesta por Déborah Fleischer, Graciela Ruiz y Ricardo Seldes con la coordinación de Lucía Blanco.

Inicialmente, Lucía Blanco anunció las próximas Jornadas cuyo título es "Nuevos síntomas, nuevas angustias" y que contarán con Eric Laurent a cargo del seminario. Han sido invitados: Jorge Forbes, de la EBP quién trabajará "Los riesgo del sujeto posmoderno y las falsas garantías" y Gerardo Requis de la NEL cuyo tema es "Patologías contemporáneas".

Las próximas Noches Preparatorias serán para trabajar el Seminario de "La Angustia", bajo la forma de disciplina del comentario.

El programa es el siguiente:

27 de Julio: "El privilegio de la angustia y la prueba de alteridad".

31 de Agosto: "Lo inquietante, cuando la falta viene a faltar".

28 de Septiembre: " Inhibición, deseo, acto".

26 de Octubre: " No hay superación de la angustia sino cuando el Otro se ha nombrado".

El trabajo presentado por G. Ruiz llevó por título: "¿Qué hay de nuevo?".

Evocando las conferencias dictadas en Brasil por J.-A. Miller en 1997 , donde trata las nuevas formas del síntoma, evalúa si existe algo nuevo. Hay una exigencia superyoica por lo nuevo, siendo el síntoma de la cultura actual, que Miller relaciona con la muerte. El goce en función del consumo eleva el valor de lo nuevo, que como tal se hace obsoleto en tiempos cada vez más breves.

En psicoanálisis, lo antiguo es lo más activo, por lo que Miller recomienda matizar el sentido de lo nuevo.

Al nombrar los nuevos síntomas, toxicomanías, anorexia, bulimia, depresión, quedan asociados al estado actual de la cultura, declinación de la función paterna, fragmentación del lazo social. Esto denota la dificultad de encontrar en el sujeto sus propios significantes amo. El discurso amo, como efecto de castración, provoca una pérdida de goce y una forma acotada de su recuperación, instalando las condiciones de la represión, la identificación, de la repetición neurótica. La declinación del S1, agente de la castración, implica cierta laxitud en la represión y en la identificación.

J.- A. Miller señala que, por ese desplazamiento de la función de la represión, se produce un goce que no pasa por el Otro, y que produce "síntomas mudos".

El tema no explorado en las condiciones actuales es la angustia, previo a la instalación de los síntomas

mudos. ¿Se trata de una angustia que no refiere a la angustia de castración?

Lacan ubica en el Seminario XI la dificultad de la angustia como correlativa a la dificultad de conjugar al sujeto con lo Real. ¿Existe un nuevo estatuto de ese Real para hablar de nuevas angustias?

En el seminario de Guy Trobas (editado en Logos 1) se plantea que con el declive del agente de la castración, se altera la secuencia. La represión que operaba sobre la angustia, producía el pasaje del goce al inconsciente. En estas nuevas coordenadas no se hace pasar el goce por el campo del Otro. Los síntomas no tendrían, en el sentido freudiano, la característica de la represión y el retorno de lo reprimido. Al no mediar la represión, los síntomas modernos tienen una relación con la angustia.

Lacan en la última clase del Seminario X, cita a Kierkegaard para decir que la mujer es más angustiada que el hombre por su dependencia al deseo del Otro. ¿Es vigente la relación del ser de la mujer contemporánea con la angustia? Esto queda abierto como una de las preguntas a trabajar en las Jornadas

El trabajo de D. Fleischer fue: "Angustias actuales".

1- Primera parte: Angustia, susto, miedo

Freud diferencia la angustia en real, neurótica y angustia señal. Esta última, para Lacan, está en relación con el deseo del Otro.

La relación entre la angustia y lo Real es el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo Real, y en la última clase de R.S.I., Lacan lo ubica como nominación de lo Real.

Ya en el Seminario X había señalado a la angustia como vía de acceso a lo Real como falta necesaria para el acceso al deseo.

La angustia que se liga a un objeto, da lugar al miedo, la fobia, con la consiguiente restricción del yo, la inhibición. El descubrimiento de lo reprimido no alivia la angustia.

En el susto falló la angustia como señal. En términos de Lacan: no funciona el fantasma que vela lo Real.

La angustia puede aparecer en forma independiente o acompañar al síntoma. ¿De qué tiene miedo la angustia neurótica?

Se evoca el desamparo que significa la presencia de la Cosa. Lacan retoma a Freud en la angustia ligada a la separación para ubicarla con relación a la constitución del objeto a.

Se hace referencia a Lacan en Lituraterre para evocar al Uno extraído del Otro, que contornea la angustia de la A-Cosa. Así se incluye al Otro, que sustituye a la angustia desolada frente a la presencia de la Cosa. El S1 sustituye el desierto la A-Cosa por la a-cosa, objeto plus.

El susto es la desolación sin protección. El pánico es lo que del goce no aparece en la contabilización del inconsciente, relación con la Cosa, sin el plus.

La angustia no debe ser tomada como un fenómeno patológico a eliminar. Se podrá dosificar, pero es una brújula en la experiencia analítica.

2- Segunda parte: Nuevas angustias

Lacan refiere la angustia al deseo del Otro y posteriormente a un acontecimiento de Real. Con la

inexistencia del Otro, la angustia cae sobre el sujeto. ¿El discurso contemporáneo favorece la emergencia de angustia y cómo se liga ésta a nuevas formas del síntoma?

R. Seldes presento un trabajo bajo el título: "Angustia y certeza".

La angustia es el afecto que no engaña. La primer pregunta que formula es cómo saber que efectivamente se trata de angustia. Hace referencia a la descripción que Freud hace en su artículo sobre lo Umheimlich, lo siniestro. Lacan ubica una espera, un marco significante, un corte por donde aparece lo cercano, lo Heim, en su otra dimensión como lo más extraño, el objeto. Esto promueve a sus formas de acción: el acting-out, el pasaje al acto y el acto que de ahí extrae su certeza. En la clase 6 del Seminario X dice que actuar es operar una transferencia de angustia.

¿Cómo ubicar la certeza en psicoanálisis? Homologa entonces el efecto de certeza en la psicosis y la que surge como angustia en el campo del deseo del Otro. El loco no cree en la realidad de su alucinación, pero igualmente tiene la certeza que eso le concierne.

En el Seminario IX, clase 16 ubica la angustia connotada con una falta de objeto del lado del sujeto. Al confrontarse al enigma del deseo del Otro, el sujeto no puede deslizarse en la cadena significante. La relación del significante con el significado es lo que esencialmente engaña. El significante solo, tanto del fenómeno elemental, como en el del deseo del Otro, produce la certeza que eso quiere decir algo aunque no se sepa qué. La angustia se relaciona con la falta en el Otro, sin resolver el enigma.

¿Cuál es la temporalidad de la angustia? Surge en el momento de concluir, donde la certidumbre puede dar lugar al acto. Es la propia libido del sujeto que lo propulsa al acto.

Dosificar la angustia no es suprimirla. Freud daba un sentido simbólico al síntoma para disolver la angustia. En muchos casos es vía la inconsistencia del Otro que se puede reducir la angustia.

Frente a la debilidad actual de la metáfora paterna, se producen efectos de retorno del goce en lo Real. No se pueden reducir los nuevos síntomas a formaciones del inconsciente. Sería más cercano a una clínica del pasaje al acto. Ha desaparecido la barrera de lo prohibido al pasar del Todo al No-Todo. Los sujetos habitan dispersados, con un marco pluralizado.

El psicoanálisis hace trabajar la incertidumbre apuntando a una certeza en el final del análisis que atañe al síntoma como modalidad de goce.

Se pasó a la conversación con el público. Se planteó que en la actualidad se daría una angustia sin marco, sería más del lado de lo que Freud llama angustia automática. No frente al deseo del Otro, sino frente a la desaparición del Otro, y es ahí que aparece el peligro pulsional. La angustia social, con el quiebre de los lazos, hace sentir que la angustia es mayor, ya que lo social es también una forma de tratamiento de la angustia.

Frente a la ruptura de la respuesta social se esbozan nuevas formas de remediarlo, con eficacia relativa, esas formas modernas que hacen comunidad para sustituir la ausencia del marco, produciendo un S1 de suplencia. Se plantea si esto se halla relacionado a un cierto hastío producto de la repetición del goce, sin un sujeto que se vea afectado. Se retomó el término dosificar la angustia, para ubicar no sólo su reducción sino también su introducción como modo de involucrar al sujeto.

Se contrapuso las dos definiciones de angustia, en tanto angustia frente al deseo del Otro y como falta de la falta. En una se abre la posibilidad de una respuesta y la otra se cierra, en estos tiempos

posmodernos donde los objetos taponan la falta de la falta.

Silvia Vogel

Noches preparatorias Primera noche preparatoria

Angustias actuales

Por Deborah Fleischer

Dividiré mi exposición en dos partes:

La primera introduce la angustia diferenciando la angustia señal de la invasión de lo que Freud llama susto, cuando se entra en contacto directo con la cosa y del miedo, En ambas partes esta ya anticipado un recorrido bibliográfico.

La segunda es una enumeración de cuestiones que permitirán preguntarse si hay angustias actuales

I) Freud distingue, miedo, susto y angustia

La angustia a su vez, la diferencia en angustia real, angustia neurótica y angustia como señal..

La angustia señal esta hecha para Lacan, en un principio, de la relación con el deseo del Otro. Lacan diferenciará su posición de la de Kierkegaard, diciendo que alguien le había dicho que esa afirmación estaba ya en dicho filósofo y que él la repetía:

Cito; - En una primera lectura -pues es absolutamente cierto ustedes saben que he recordado que Kierkegaard para hablar de la angustia evoca a la jovencita en el momento en que percibe por primera vez que se la desea. Sólo que si Kierkegaard lo ha dicho, la diferencia con lo que yo digo es, si puedo decir, para emplear un término kierkegardiano, que yo lo repito.. Si hay alguien que ha señalado que no es nunca por nada que se dice "lo digo y lo repito" es justamente Kierkegaard. Si se prueba la necesidad de subrayar que se lo repite después de haberlo dicho, es porque probablemente no es lo mismo repetirlo que decirlo; y es absolutamente cierto que, si lo que he dicho la última vez tiene un sentido, es que justamente en el caso subrayado por Kierkegaard es algo absolutamente particular y como tal oscurece, lejos de aclarar el verdadero sentido de la fórmula de que la angustia es el deseo del Otro con O mayúscula. Puede ser que ese Otro se encarne para la jovencita en un momento de su existencia en cierto vagabundo. Lo que no tiene nada que ver con la cuestión que he formulado la última vez y con la introducción del deseo del Otro como tal para decir qué es la angustia, más exactamente que la angustia es la sensación de ese deseo."[1]

El vínculo entre la angustia y lo real es tal, que se puede decir con Lacan hacia el final de su enseñanza que es "el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real", ubicándola ya en el final del Seminario R.S.I como nominación de lo real señalando que "Entre estas tres nominaciones, nominación de lo imaginario como inhibición, nominación de lo real como angustia, nominación de lo simbólico, incluso flor de lo simbólico mismo, como síntoma, entre estos tres términos intentare el año próximo interrogar-

me acerca de que sustancia convienen al Nombre-del-Padre"

Antes de esta referencia, ya en el Seminario X ubica a la angustia como vía de acceso a lo real bajo la forma de un lugar reservado para la falta, tan necesaria para el acceso al deseo. Lacan indica que sólo la noción de real como globalmente opuesta al significante permite situar ese "algo" frente a lo cual nace la angustia, eso que para el hombre participa de la irreductibilidad de lo real, en el sentido de no "reducible" al significante, de no simbolizable.

La angustia libre flotante se puede ligar a un objeto, y tenemos entonces el miedo de la fobia. Ese miedo puede producir una restricción del yo que llamamos Inhibición. "Juanito no sale a la calle por miedo al caballo". El caballo permite ligar la angustia, pero el descubrimiento de lo reprimido no basta para aliviar la angustia. Sería, entonces, una reacción adecuada y orientada por la percepción de un peligro localizado y nombrable, a diferencia de la angustia donde se encuentra lo que no debería encontrarse, lo que tendría que faltar ineludiblemente para el soporte de esta imagen, falta la falta. Falta estructurante, que Seldes tomará ubicándola con relación a lo siniestro

A diferencia de la angustia, el susto se experimenta cuando no funciona la angustia como señal, que en términos de Lacan quiere decir que no funciona la pantalla del fantasma que vela lo real.. Con la angustia señal, el yo se anticipa al peligro El síntoma puede ser creado para evitar la angustia. La angustia puede aparecer en forma independiente o acompañar al síntoma. La pregunta sería de qué tiene miedo la angustia neurótica. A la inversa se puede plantear desde Freud, el pasaje por la angustia como formando parte de la resolución del síntoma.

Freud caracteriza tempranamente en el Proyecto el desamparo por la proximidad de la Cosa, de la que nada puede ser dicho; algo debe intervenir, entonces allí, para que haya con qué hacer respecto de este desvalimiento inicial.

Freud le da importancia a la angustia causada por la separación; Lacan dirá: "la angustia aparece en la separación, no causada, ya que la angustia es sin causa (pero no sin objeto). En cuanto al peligro, para Lacan, está ligado al carácter de momento constitutivo del objeto "a", momento de función de la angustia, que es anterior a la cesión del objeto. En ese sentido, una de las características del objeto "a" es su carácter de ser cesible y este carácter subraya ciertas formas donde el "a" se encarna como resto (placenta, pecho, heces, pene) en la medida que ya, anatómicamente poseen la condición de objetos separables, enganchados, en cierta manera pegados. En seminarios posteriores al de La angustia incluirá como especies de "a" a la voz y a la mirada.

En Lituraterre Lacan recurre a una experiencia que le acontece al sobrevolar Siberia. "Se me apareció: de entre las nubes, el resplandor, única huella en aparecer, por operar allí más aún que por indicar su relieve en esta latitud, en lo que hace de Siberia planicie, planicie desolada de otra vegetación más que de reflejos, que empujan a la sombra lo que no los refleja". Homologa esa huella a la dimensión de la escritura que introduce al Otro como tal; el vacío es contorneado con el Uno que se extrae del Otro. El Uno en más viene allí, dice Lacan, a amueblar la angustia de la A-cosa porque introduce al Otro que sustituye a la angustia desolada de la Cosa, pasaje de la inexistencia, el cero, a la existencia porque hay el al menos Uno. La angustia de la Cosa puede por el Uno ser llenada también por el peluche, indicará Lacan, ese objeto transicional winnicottiano que es un paso previo a la constitución del plus y del que el niño se agarra ante la angustia que le provoca la desaparición del Otro primordial. Se agarra no como consuelo, sino como posibilidad de constitución del objeto de uso. Ese objeto tran-

sional supone la operación de alineación, operación a su vez que se realiza a partir de la escritura. Cuando el Otro se fue, uno se aferra, dirá Eric Laurent[1], al propio carretel, para modelar la angustia de la A-cosa. Cuando el Otro ya no es el lugar donde se aliena, sino que se vuelve el desierto de la A-cosa, el sujeto se aferra al objeto a y la letra se vuelve litoral.

El resplandor es, entonces, la aparición del S1, huella que no representa nada, pero que a diferencia del desierto del Otro, del vacío de la A-cosa, introduce el agujero en la a-cosa que puede llenarse con el objeto plus. El S1 es una necesidad de estructura para que lo que habla se humanice, para que haya rastro humano.

Así como al comienzo distinguimos el desborde de angustia, del funcionamiento de la angustia como señal de lo real dentro del marco del fantasma, a nivel del susto, especifica Freud, se está a merced de lo que invade bruscamente, algo inesperado que irrumpe, algo que sorprende. En cambio en la angustia como señal hay algo que protege contra el susto. Es decir que a nivel del susto no está ni la función sujeto ni la angustia señal, el desvalimiento implica a un ser hablante sin recursos, sin el plus, sin semblante respecto de lo real y que en muchos casos se presentifica como la imposibilidad de estar solo, la necesidad imperiosa de la presencia del Otro para soportar la desolación del desierto de Siberia. La nada conduce a la angustia

Lo que aparece como pánico implica, lo que del goce no puede entrar en la contabilización del inconsciente y que Freud ya describiera en la crisis de angustia; el pánico de la Cosa es lo contrario al plus. El ataque de pánico es el desborde de angustia cuando no funciona la angustia como señal

.Finalizando este primer apartado quiero señalar que en la dirección de la cura debemos evitar considerar a la angustia como un fenómeno patológico a eliminar o a diluir como lo encara el discurso médico, dado que la función de la angustia como bisagra indica la hiancia que separa el goce del deseo. Este fenómeno estructural y constitutivo se podrá dosificar cuando se extravía, pero es una brújula en la experiencia analítica, en tanto señal de la emergencia de la subjetividad y umbral del acto verdadero

Punto 2

En este apartado enumeraré algunas consideraciones para abrir la pregunta sobre si hay nuevas angustias y sus causas, si las hubiere.

Si consideramos

Que la angustia es referida inicialmente por Lacan al deseo del Otro y posteriormente a un acontecimiento de Real.

Si además tenemos en cuenta que la inexistencia del Otro hace que el goce recaiga sobre el sujeto

Si contamos actualmente con el discurso de la ciencia y con la atmósfera permisiva después de la segunda guerra mundial.

Si los objetos de consumo gobiernan al sujeto convirtiéndolo en un proletario reducido a su cuerpo, anticipado por la tesis de Lacan " todos proletarios"

Si el sujeto debe hacerse cargo de sus vínculos sociales.

Si tenemos en cuenta la decadencia o caída del lugar del padre en nuestra cultura o al menos la nostalgia del padre o Vatersenhsucht de la que habla Freud

Si en Lacan se encuentra una crítica a adjudicar a esa caída la culpa de nuestros males, en tanto pone en cuestión el Universal aristotélico.

Si como plantea el sociólogo Loïc Wacquant hay un retorno de un autoritarismo palpable al haber un desplazamiento brutal del Estado de bienestar que intentaba paliar la miseria (entendida como falta de progreso) al Estado penal que la criminaliza.

Sí sabemos que al palidecer la culpa, aumenta la angustia frente a los goces actuales.

Si acordamos con todas estas afirmaciones, podemos preguntarnos si el discurso contemporáneo favorece o no la insatisfacción y la angustia y la relación de esa nueva forma de angustia, si la hay, con las nuevas formas del síntoma. Si la angustia, como índice de la presencia del sujeto, tiene un cariz particular a la época.

Estos, son a mi gusto, los interrogantes que están en el espíritu de estas jornadas. Tomar algunos de estos ejes nos obliga a la actualización de los conceptos ligados a nuestra práctica.

Noches preparatorias Primera noche preparatoria

La angustia y la Certeza

Por Ricardo Seldes

Una forma de espera

La angustia es considerada por Freud y subrayado por Lacan como una excepción entre los afectos. Es el afecto que no engaña, a diferencia de los otros que revisten el carácter de senti-mientos.

¿Cómo saber que se trata de la angustia? Es evidente que es el sujeto quien transmite ese estado afectivo, displacentero, como hay otros, la tristeza, el desánimo, el desconsuelo, el abatimiento, la depresión (que hoy tiene tanta prensa), la amargura, la exasperación, la desesperación... Cuando alguien nos refiere su angustia, implica que ya ha tomado cierta distancia con respecto a la vivencia que experimenta, está más del lado de su sintomatización.

La angustia es algo inquietante, la mejor descripción la encontramos en Freud en su artículo sobre lo Unheimlich. Se trata de algo que sucede súbitamente, es la entrada en la dimensión de lo siniestro, algo que puede ser muy breve, un flash. En Lacan encontramos la definición de la angustia en un apólogo: es la espera de que algo sucederá. Estamos en el teatro, en la escena del mundo, se apagan las luces, se está por levantar el telón. Se trata de un brevísimo momento de angustia sin el cual nadie podría captar el valor trágico o cómico de lo que sucederá. Es una brújula. Los elementos constitutivos están todos allí: tenemos un marco, significante, una espera, el campo propicio para que aparezca el afecto correlativo a esa espera del Otro. La angustia es esencialmente un corte, sin el cual el sfto, su funcionamiento, su surco en lo real es imposible. Pero esto que es sólo un instante, que inmediatamente queda elidido por quedar tomados en la escenificación, demuestra qué sucede cuando en el marco significante aparece lo más cercano, lo heim, el huésped pero bajo su otra dimensión, lo más extraño, el objeto.

La dimensión del acto

Cuál es la dimensión que se acerca a este momento de corte, de estupefacción, de suspensión inclusive. Es la de la acción, la línea del acting out, del pasaje al acto y por supuesto la del acto que es la que arranca a la angustia su certeza, *actuar es operar una transferencia de angustia* señala Lacan en la clase 6 del seminario X.

Pienso que aquí me detendrán para decirme o recordarme lo que más de una vez expresé de manera aforística: que toda actividad humana se despliega en la certeza, o aún que ella engendra la certeza o, de una

manera general, que la referencia de la certeza es esencialmente la acción.

¿Cómo calibramos en psicoanálisis una tal noción, la de la certeza?

No se trata de oponer certeza a realidad y pensar en mundos irreales. En la realidad de su alucinación, el loco no cree, plantea Lacan en el seminario 3. *El sujeto admite, por todos los rodeos explicativos verbalmente desarrollados que están a su alcance, que esos fenómenos son de un orden distinto a lo real, sabe bien que su realidad no está asegurada, incluso admite hasta cierto punto su irrealidad. Pero, a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego—desde la alucinación hasta la interpretación—le concierne. Esto es esencial de captar, ya que está claro para nosotros que un fenómeno elemental implica en toda la escala que va de la benevolencia a la malevolencia y significa para él algo inquebrantable.*

Lo interesante de un fenómeno elemental, es que ese signo de la realidad que para los demás pasa desapercibido, esa voz en la TV que todos escuchan sin oír, eso le concierne, y eso es más llamativo cuando justamente mantiene para el sujeto un carácter enigmático. Luego podrá intentar explicarlo con diversos argumentos lo que suele dar el sostén del delirio. El sujeto no comprende lo que le ocurre pero lo transmite, encuentra que hay allí una verdad irrefutable. La certeza implica por supuesto que no precisa de grandes referencias de la realidad, al contrario esos pequeños guiños enigmáticos de lo real son dirigidos a él, surgen de él, y posiblemente le cambian la vida partir de ese momento.

Angustia, certeza y enigma

Tomamos entonces la relación que podemos establecer entre la angustia, la certeza y el enigma. Si lo pensamos en términos lingüísticos un enigma es una enunciación cuyo enunciado se desconoce. Pero si hay una enunciación es que hay alguien de quien proviene. Ya habíamos dicho que es al sujeto a quien le concierne.

Entonces tenemos que decir que proviene del Otro, del campo del Otro. Pero con una característica especial, que eso, ese signo me concierne es decir quiere decir algo aunque no sé qué. Es la pura intencionalidad del significante. ¿Por qué esta significación de significación es certeza? Por que cuanto menos sé que quiere decir más eso quiere decir algo. Es el colmo del sentido. El enigma con la certeza de significación que implica produce una ruptura, un corte en el espacio semántico. Podemos ver la cercanía que existe entre el efecto de certeza de la significación en la psicosis y lo que surge como angustia en el campo del Otro, específicamente en el deseo del Otro. El Otro desea algo pero no sé qué es.

¿Por qué la angustia no engaña? Al decir que está en relación al deseo del Otro decimos *No sé lo que soy como objeto para el Otro. La angustia, se dice, es un afecto sin objeto, pero esa falta de objeto hay que saber dónde está, está de mi lado. El afecto de angustia está en efecto connotado por una falta de objeto, pero no por una falta de realidad. Si no me sé más objeto eventual de ese deseo del Otro, ese otro que está frente a mí, su figura me es enteramente misteriosa sobre todo en la medida en que esa forma que tengo delante de mí no puede en efecto tampoco estar constituida para mí en objeto.* (Sem. 9 clase 16)

La angustia entonces no engaña porque al enfrentarse el sujeto al significante enigmático del deseo del Otro, el sujeto no puede deslizarse en la cadena significativa. Con eso lo que estamos diciendo

que lo que engaña, lo mentiroso por ejemplo de los afectos es que pueden desplazarse, sustituirse y además nos permite entender que lo que fundamentalmente engaña es la relación del significante con el significado. Cuando estamos frente al significante enigmático que juega solo su partida, sea en el fenómeno elemental, sea frente al deseo del Otro, allí tenemos la certeza, eso quiere decir algo y no se sabe qué. La angustia no engaña porque no dice que es el objeto, se relaciona con la falta en el Otro, y tampoco dice que es ésta, no sostiene su discurso. La certeza es el lado denso del significante y de su significación. En el enigma del deseo del Otro el sujeto pierde la posibilidad de deslizarse en su terreno, como dice Heidegger en *El ser y el tiempo* el sujeto se angustia cuando no está en su casa. Y la casa del sujeto es el significante que le da la liviandad que asegura su falta en ser. La angustia apunta al ser, y esto es lo que impide la sustitución mentirosa de los otros afectos. Frente al S1, el significante enigmático que juega sólo su partida, en el fenómeno elemental o frente al deseo del Otro el afecto que se despierta, que apunta al ser del sujeto, es la angustia con su certeza de que eso quiere decir algo aunque no sepa que es. El sujeto queda suspendido, evidentemente, por ese goce que le concierne. Tenemos entonces que la causa de la angustia es la proximidad del objeto que se presenta como real, es decir que no es especularizable ni significable, sino anterior a cualquier objeto de la percepción de la realidad, mas bien cercano entonces a la causa del temor según Freud: la propia libido. Cuestión que se ve particularmente en las fobias en donde el peligro interior es ubicado como peligro exterior y desde allí puede ser calculable según las leyes del significante.

Temporalidad en la angustia

¿Cuál es la temporalidad de la angustia? La espera de la angustia no es de tranquilidad, es el tiempo de la inminencia. Es la presencia del sin límite. En los tiempos lógicos la angustia surge en el momento de concluir y ahí entendemos la dimensión del acto. Hay una dimensión temporal como en el apólogo del teatro. Es justamente en donde culmina la tensión temporal que la certidumbre se anticipa. Sin la angustia el proceso lógico iniciado en sus escansiones no se desencadenaría ni se encontraría la salida. La angustia se inscribe sobre el sesgo del acto. Es de la libido que está presente ahí bajo la forma de angustia lo que propulsa al sujeto para el acto. En definitiva la angustia es lo que no engaña porque mete a los parlêtres frente a lo real. La angustia como señal, indica que hay un acto para realizar, mejor que sea el bueno, pero es el acto el que produce el alivio.

Dosificar la angustia no es suprimirla, tal como lo proponen los que quieren encontrar sus remedios. La ética del Psicoanálisis, que es una ética del goce no apunta a esconder que el parlêtre tiene un lazo estrecho e indisoluble con el goce.

Si admitimos que la creencia en el neurótico es que el Otro quiere su castración, se explica así que habría una estrategia indirecta para hacer inútiles esas defensas.

Freud tocaba el Nombre del Padre para disolver la angustia, dando un sentido simbólico al síntoma apuntaba a reducir la satisfacción real que procuraba. El síntoma puede desaparecer por la interpretación pero la angustia continuar. Es la inconsistencia del Otro, su desuposición lo que en muchos casos comanda la reducción de la angustia. En otros simplemente su localización. Dosificar la angustia también es suscitara, cuando la experiencia analítica así lo requiere.

Ante los nuevos síntomas

¿Qué podemos decir de la clínica de los nuevos síntomas, que parece configurarse en un más allá del principio del deseo? El impulso que tiene en la sociedad el objeto gadget, lima considerablemente el problema de la verdad y el de la falta que aquejan al sujeto del inconciente. La debilidad estructural y generalizada de la metáfora paterna con sus efectos de retorno del goce en lo real impide reducir los nuevos síntomas al régimen signifiante de una formación del inconciente, y tienen mas bien las características de lo que hace a una clínica del pasaje al acto.

Suelen ser los casos en los que el sujeto dispone de una relación no velada con el objeto que condensa su goce, y que puede manifestarse de manera súbita con una extrema angustia, podríamos decir una desesperación. Es un objeto que muestra lo que le falta al sujeto, lo propio del consumismo, que no tiene en cuenta al sujeto sino la producción de nuevos objetos. O en todo caso son los objetos los que dividen al sujeto, más al modo de la perversión y de ningún modo para guiarlo según la metonimia de su deseo.

Cuando pensamos que actualmente no vivimos bajo el reino del padre, y lo que liga al psicoanálisis con su mito, es que la estructura del todo cedió a la del no-todo, en tanto no hay nada que constituya una barrera, lo prohibido. El no-todo implica en términos generales la precariedad de los elementos. La pregunta es si ante la individualidad creciente que afecta al modo de vivir en comunidad bajo la forma de sujetos desarrumados, dispersados, y que exige a cada uno vérselas como puede para inventar una salida, que características tiene ese estado de certeza que llamamos angustia cuando el marco del escenario está pluralizado, multiplicado. El estilo de vida *otaku* es la expresión de una salida en la búsqueda de zonas restringidas de certezas, que aporten las referencias que faltan en pequeños grupos de expertos (ver en la Revista Lacaniana de Psicoanálisis #1 la clase de J-A. Miller *El inconciente es político*). En tanto definimos a la angustia como el afecto que surge a partir de la pregunta por el deseo del Otro, podemos decir que la angustia es siempre social. Y quizás podamos dar un paso más al señalar que en tanto el Otro no existe, es la angustia lo que hace lazo, y a veces el pánico o el terror. En la medida en que se verifica el Otro en su inconsistencia, son los afectos los que hacen lazo social hasta el punto de lo que no engaña, o sea la angustia. Por eso decimos que la época de la inexistencia del Otro está marcada por este tipo de formas de vida yuxtapuestas bajo la forma de comunidades que deben tener un fuerte rasgo de identificación.

Por esta razón es que valoramos aún más la función de la angustia en la práctica analítica, ya que quien demanda un análisis debe, en cierto modo, deponer sus identificaciones comunitarias. El análisis es la búsqueda de una certeza, aún en forma hipotética, y la misma transferencia es la que restituye al sujeto una zona de certeza. El análisis hace trabajar la incertidumbre pero en el marco de una certeza que atañe al síntoma como modalidad de goce, en tanto puede ser tramitado por el sujeto en la experiencia.

El psicoanálisis deviene de este modo una *burbuja de certeza*.

Ricardo D. Seldes
Junio de 2004

Noches preparatorias Primera noche preparatoria

Nuevos síntomas, nuevas angustias

Por Graciela Ruiz

¿Qué hay de nuevo?

¿Hay algo de nuevo en la fórmula "nuevos síntomas"?

En el año 1997 J. -A. Miller dictó tres conferencias en Brasil justamente dedicadas a tratar "las nuevas formas del síntoma."

Han pasado 7 años ¿siguen siendo nuevos o dejaron de serlo?

"Rasgo psicológico de la época, nuestro ritmo interno exige períodos cada vez más breves en el cambio de las impresiones.

El *tempo* impaciente de la vida moderna indica el ansias de un rápido cambio de los contenidos cualitativos de la vida" dice Georg Simmel (1858-1918)

"Cada día algo nuevo se mantiene nuevo menos y menos tiempo, se vuelve obsoleto cada vez más rápido" . "es una exigencia superyoica de la cultura demandar lo nuevo. Lo nuevo es el síntoma en la cultura actual." Es una exigencia siniestra que J.-A.Miller relaciona con la muerte.

Este síntoma encuentra su expresión en el rechazo a envejecer, la valoración de la juventud. La inquietud del sujeto por no volverse el mismo un objeto obsoleto.

El sentimiento de culpabilidad al no poder satisfacer estas exigencias no es ajeno al estado de depresión.

Aquellos que manipulan el goce en función del consumo saben del poder de venta de la palabra "nuevo".

La importancia de lo nuevo se relaciona con la pérdida de la fuerza de las grandes convicciones permanentes e incuestionables. Pérdida que implica la ruptura con el pasado, en cuya consumación se esfuerza la humanidad civilizada desde hace más de dos siglos.

La relación del psicoanálisis con lo nuevo lleva la marca del descubrimiento freudiano en el cual es finalmente lo antiguo y lo obsoleto lo más activo. Por lo que J.- A. Miller recomienda a los psicoanalistas matizar el sentido de lo nuevo. Con el ejemplo del cometa nos indica que hay un real en el síntoma, evocado en ese real del cometa (incommovible en su regularidad de ciclos de 4000 años) al que se le atribuyen nuevos nombre y nuevos presagios o sea nuevos sentidos- significante que por supuesto no alteran en nada su existencia.

Estamos familiarizados con la expresión "nuevos síntomas" y al escucharla evocamos: toxicomanía, anorexia, bulimia, depresión etc.

Los asociamos con el estado actual de la cultura: con el consumo, el derecho al goce, la cultura del narcisismo, la declinación de la función paterna, "fragmentación del lazo social" dice Lacan, crisis de la familia tipo, etc...

Al mismo tiempo sentimos que el abordaje de estos temas nos deslizan hacia una significación generalizada del síntoma que nos aleja del sentido estricto del síntoma en psicoanálisis. Porque en el psicoanálisis no hay síntoma que no sea nuevo, único e irreplicable en el nivel de la articulación singular que el sujeto hace entre significante y goce. Perspectiva que no debemos dejar de lado.

Pero pensemos con Lacan que toda desviación señala razones de estructura. La utilización de significantes tales como: toxicomanía, anorexia, bulimia para referirnos a los "síntomas nuevos" señala la dificultad de encontrar en el sujeto mismo los propios significantes amos.

De hecho la declinación del significante amo es una manera de hablar de la declinación de la función paterna.

Sabemos que es en el discurso del amo donde Lacan ubica el pasaje de la ley edípica en su forma de mito a la estructura.. El discurso amo puede leerse o traducirse como efecto de castración en tanto hace depender de la estructuración del mundo de los significantes o sea del saber, o sea del nombre del padre, una pérdida de goce y una forma acotada de recuperación. Se instalan así las condiciones de la represión, de la identificación y de la repetición neurótica.

El S1 es el agente de la castración, de su declinación deducimos una perturbación en el agente y en la eficacia de la función de la castración misma por lo tanto también implica una cierta laxitud en la represión y en la identificación.

La declinación del discurso amo acompañada de la instalación del discurso capitalista, son los parámetros con los cuales pensamos la instalación de los nuevos síntomas. J.-A. Miller considera al discurso del amo como preposmoderno. (*El inconsciente es político*, publicado en revista Lacaniana de psicoanálisis)

Justamente en el texto de J.-A. Miller del 97, él ubica lo nuevo en dos puntos. 1) El aflojamiento de ciertas condiciones culturales que corren del centro de la escena al mecanismo de la represión. La consecuencia de esto es que hay un goce que no pasa por el Otro. Y que converge en lo que él llama "síntomas mudos".

2) La novedad es que estos síntomas son ahora llevados a la escucha psi.

Notarán que se abre todo un tema con esta expresión de los "síntomas mudos" síntomas que no pasan por el Otro. Que nos proyectan sobre la última enseñanza de Lacan.

El punto novedoso y hasta ahora no explorado es el tema de la angustia en las condiciones actuales. O sea ese punto previo a la instalación de los "síntomas mudos".

¿Qué particularidad encontramos en esta angustia contemporánea? ¿el sujeto actual está más expuesto a la angustia? ¿Por lo que mencionábamos anteriormente se trata de una angustia que no refiere a la angustia de castración?

¿El sujeto actual soporta menos la angustia?

"La dificultad de la angustia es correlativa de la dificultad de conjugar al sujeto con lo real" dice Lacan

(El Seminario XI) ¿Existe un nuevo estatuto de ese real? ¿Qué nos autorice a pensar en nuevas angustias?

Nos inclinamos a pensar que la estofa de la angustia no cambia por más que el discurso médico se encargue de rebautizarla con diagnósticos novedosos. (el "ataque de pánico" es como el "Hale Bopp" el nombre del cometa).

Pero si, podremos preguntarnos sobre las condiciones actuales de su aparición, condiciones que plantean dificultades a su tratamiento por lo menos en cuanto al tratamiento psicoanalítico.

Para responder algunas de estas preguntas. El seminario de Guy Trobas. (*Publicado en Logos 1*), parece muy pertinente. El toma especialmente la perspectiva freudiana de "*Inhibición, síntoma y angustia*".

Partiendo del declive del agente de la castración Trobas plantea que esto altera la secuencia: 1) angustia de castración que lleva a 2) la represión, que es el mecanismo más eficaz en el tratamiento de la angustia. La represión elabora, transforma y baja el nivel de la angustia. La ausencia de estos mecanismos obstaculizan diríamos con Lacan "el pasaje de goce al inconsciente".

No se hace pasar al goce por el campo del Otro.

Las patologías no tendrían entonces síntomas en el sentido freudiano, es decir, tomando al síntoma como el resultado de la represión y el retorno de lo reprimido. Al no mediar el procedimiento de la represión, estos síntomas modernos, "tienen en su mayoría de manera manifiesta o velada una relación íntima con la angustia".

En este texto G. Trobas define a la depresión como más allá de la angustia, cuando el sujeto no logra resolverla y solo quiere protegerse de ella.

"Solo protegerse de ella" nos remite a la cobardía moral de la que habla Lacan.

La mujer es más angustiada

Para introducir a uno de los temas propuestos para la Jornada, recordemos el comentario de J. Lacan.

"..... Kierkegaard puede decir algo singular y profundamente justo: que la mujer es más angustiada que el hombre. Como sería esto posible, si en ese nivel central la angustia no estuviera hecha precisamente, y como tal, de la relación con el deseo del Otro." : *Lacan 3/7/63 Seminario X*.

La mujer si bien no sufre la angustia de castración (de la misma manera que el hombre) es más angustiada por su dependencia esencial al deseo del Otro.

Kierkegaard vivió en la primer mitad del 1800, Lacan encuentra justa su afirmación hace más de cuarenta años. Parecía interesante, en este intento que haremos para reconstruir "la máquina original de la civilización actual." J.-A. Miller. (*El inconsciente es político*) verificar la vigencia de la relación del ser de la mujer con la angustia.

Por un lado, debemos considerar la afirmación de J. -A Miller. "en la época de la globalización, la estructura del todo cedió lugar a la del no-todo" "Con el ascenso de los valores femeninos". Por el otro lado, en lo que hace a los síntomas actuales presentados en mujeres parecen tener más relación con la complicación que les acarrea el acceso a nuevos valores fálicos. (conflicto entre trabajo y vida afectiva)

tiva, la degradación de la vida erótica femenina. Inhibiciones, procrastinación y dudas frente al poder contemporáneo que tiene la mujer sobre las elecciones de las cosas esenciales de la vida) (*Mujeres contemporáneas, Actas II Jornada del Seminario Hispanohablante de Paris. 1995*)

¿Podemos seguir diciendo "la mujer es más angustiada"?

Noches preparatorias

Segunda noche preparatoria

Martes 27 de julio - "El privilegio de la angustia y la prueba de alteridad"

Invitados: *Marisa Morao, Silvia Ons, Gustavo Stiglitz*

Coordina: *Guillermo Raíces*

Reseña de la Noche Preparatoria para las XIII Jornadas Anuales de la EOL

Segunda Noche preparatoria de las XIII Jornadas de la EOL

"Nuevos síntomas, nuevas angustias"

El 27 de Julio de 2004, asistimos a un caluroso debate como anticipo de nuestras próximas jornadas. Fuimos invitados por la coordinación de Guillermo Raíces a dejarnos capturar en "una fonemática cadencia atrapante, repetitiva: "Nuevos síntomas, nuevas angustias, nuevos síntomas, nuevas angustias."

Tres exposiciones: Marisa Morao, Silvia Ons y Gustavo Stiglitz.

El primer trabajo: "El privilegio del "gap" entre la causa y el efecto"

Comienza con la interrogación sobre la existencia en el psicoanálisis de nuevas angustias o si se trata de un esfuerzo que "rescata a la angustia de su fragmentación" en la clínica del DSM, tanto como de su exclusión en los tratamientos que los acompañan. Efectuó un detallado recorrido de cómo algunas terapias dan cuenta de esta fragmentación y exclusión.

Tomando como punto de partida el Seminario de la angustia (clase I4/11/62) da cuenta de la importancia de situar la relación entre angustia, lugar, función y aparición como fundamentales en el dispositivo analítico para la orientación de la experiencia clínica. La angustia es ese afecto insobornable que hay que ubicar a nivel del sujeto como falta en ser y vacío de significante que tiene relación con el deseo del Otro. Siguiendo a Lacan, ubica la causa en el objeto "a", el efecto en la perspectiva del deseo en la medida que el efecto falta, y el resultado en la formación del síntoma. A modo de conclusión, Marisa retoma a Lacan al situar el "gap" entre la causa y el efecto, es lo que permite que un sujeto pueda dar cuenta de su angustia y es allí donde se constituye en un privilegio para el psicoanálisis.

El segundo trabajo: Angustia y alteridad

Silvia Ons hace una consideración acerca del seminario de la Angustia que nos convoca, que ha sido considerado por Lacan como uno de sus seminarios más logrados. La elaboración y conceptualización del objeto "a" dejó su marca en el psicoanálisis, como así también consecuencias clínicas y políticas. El intento de conducir al psicoanálisis más allá del falo en dirección al objeto "a" lo situó a Lacan fuera de

la IPA.

El objeto "a" da cuenta de ser la única prueba y garantía de la alteridad del Otro, siendo la angustia "la única traducción subjetiva" de la alteridad del Otro. Refiriéndose a los programas sanitarios que intentan des-angustiar, Silvia manifiesta que se traducen en suprimir la alteridad vehiculizada por la angustia. Afirma que "habría una comunidad profunda entre ese des-angustiar y la problemática de la segregación contemporánea"

Con relación al concepto de la angustia Freud señala (carta 69) que el fundamento real de la angustia es lo que no engaña. Freud se sirve de Shelling para introducirnos en el concepto de lo ominoso para dar cuenta que la angustia no surge ante la ausencia del objeto sino porque este objeto ha cambiado de signo. Lo ominoso es aquello extraño que angustia.

Lacan a su modo se sirve de Heidegger y vincula el unheimlich como elemento heterogéneo que irrumpe y conmociona lo familiar, "alteridad que indica la no autonomía del sujeto. La mención a Kierkegaard tiene su importancia ya que este señaló que hay angustia en todo goce erótico.

Como conclusión, el trabajo de Silvia señala la intención de poner en cuestión que el objeto "a" sea la única prueba de alteridad del Otro. Se remite al Seminario (Encore) para dar cuenta del Otro como el Otro sexo, mientras que el objeto "a" es asexuado.

Tercer trabajo: El Privilegio es el lugar. Gustavo Stiglitz.

El tercer trabajo siguió con el abordaje de la angustia tomando como eje el seminario sobre la Angustia. Recuerda que, con anterioridad al seminario, Lacan hace referencia a una indicación sobre la angustia y la cita. Esta cita no es otra que la del sujeto y el Otro. "La cita es en el punto de anudamiento de los tres registros que constituye la estructura del parletre." Se refirió a las distintas conceptualizaciones del Otro: En el seminario IV (clase XIII) el lugar de la angustia en relación al Otro como límite. El Otro como conjunto vacío (S.XVI) y el Otro como borde; y lo común entre el sujeto y este Otro es un agujero (Seminario De otro al Otro (clases 23/3/69 y 11/6/69)

Finaliza ubicando la angustia conectado con lo real del Otro (El lugar y el lazo). La angustia dice Stiglitz es un afecto "noble, no ridiculiza lo real".

Estas exposiciones se siguieron de una entusiasta participación de los presentes.

Silvia Mislian

Noches preparatorias

Tercera noche preparatoria

Martes 31 de agosto - "El privilegio de la angustia y la prueba de alteridad"

Invitados: *G. do Pico, E. Benito, N. Yelatti*

Coordina: *M. Chamizo*

Reseña de la Noche Preparatoria para las XIII Jornadas Anuales de la EOL

Tercera Noche preparatoria de las XIII Jornadas de la EOL

"Nuevos síntomas, nuevas angustias"

El martes 31 de agosto tuvo lugar la 3er. Noche preparatoria de las XIII Jornadas Anuales de la Eol, "Nuevos síntomas, nuevas angustias". Coordinó: Marisa Chamizo. Presentaron: Graciela do Pico, Eduardo Benito y Néstor Yellati.

El tema propuesto por la comisión organizadora para esta noche fue "Lo inquietante: cuando la falta viene a faltar". Se propuso trabajar sobre las clases del seminario X de "la angustia" de J. Lacan de fechas 28-11-62 y 25-6-63. La apertura de la noche fue realizada por Marisa Chamizo con una pregunta: ¿qué encontramos de nuevo, tanto en los síntomas, como en la angustia, en nuestra práctica hoy?

Graciela do Pico, en su trabajo titulado "De un tiempo a esta parte" hace una "reflexión" sobre la relación entre angustia y tiempo. Elige para comenzar su trabajo una cita de Borges, poeta de la refutación del tiempo y de los vanos espejos: "el tiempo es la sustancia de la que estoy hecho, somos el río que invocaste Heráclito, ese verso, somos el tiempo" Se pregunta, entonces, ¿qué nos inquieta?. Do Pico alude a la angustia como detención del movimiento y se hace una pregunta que será retomada en la discusión posterior: si la angustia es nuestra brújula, si es orientadora, no habría ninguna razón para curar de ella. Su trabajo se interna en lo unheimlich como la aparición, en "el tiempo de la escena donde las cosas del mundo vienen a decirse", del initium del deseo, el objeto a. Si el tiempo es ese río que fluye, y su esencia es el transcurrir, nunca quieto, sólo la angustia lo corta como el remo que interroga al agua: sin reflejo, es una mancha que nos mira desde su ceguera". Se trata, dice Lacan, de lo que es propiamente "otro", de lo que no es el lugar donde se está guarecido, a saber, la otra cosa. A partir del señalamiento de Freud de la vía del sueño como la que articula en el como no debiendo ser dicho justamente lo que se tiene para decir, y es por eso que en el sueño, algo es efectivamente dicho, interroga el cliché tan frecuentado, del "antes y después", listo para usar en cualquier ocasión; pero que no es sin angustia. La vía del inconsciente, dice, articula lo que del ser viene al decir, aludiendo al Lacan de Radiofonía. La angustia, concluye, sólo puede pensarse como fenómeno temporal, articulado al deseo del Otro; distinto del tiempo del hastío o del tedio, donde el tiempo está detenido y el sujeto se encuentra en posición de objeto, sin deseo, y por lo tanto, sin angustia. Surge la angustia, que es del orden del instante. En el discurso del Otro, tua res agitur, tu cosa se agita. Por lo tanto, la

cuestión es encontrar una solución para ese deseo del Otro. Para finalizar, propone una encuesta: tú, en qué tiempo verbal deseas vivir? Escrita de ese modo por el poeta ruso Osip Mandelstam, haciendo resonar el “debiendo ser” freudiano y al futuro anterior de Lacan.

Eduardo Benito en su trabajo llamado “¿Alguien dará lo que no tiene para que la falta vuelva a faltar?”, hace en primer lugar un contrapunto entre Lacan y Freud, tomando la reformulación de Lacan de la angustia de castración freudiana. Si la noción de estructura del sujeto del deseo se redujera a la del sintoma concebido como metáfora, la angustia, que nunca se comportó como un significante saussuriano, no debería ser tratada por un psicoanalista. El seminario X fundamenta la pertinencia del tratamiento psicoanalítico de la angustia, ya que Lacan la relaciona con el deseo, en su estatuto más radical, como deseo del Otro, y es lo que hace entrar a la angustia en el campo del psicoanálisis. Se pregunta por el lugar en ese seminario del sintagma “angustia de castración”: para Lacan ésta, la castración, ya está hecha, como operación simbólica, que no proviene de la experiencia, ni de ningún dato perceptivo. Para Lacan el neurótico ya pasó por la castración y no retrocede ante ella; ya es un castrado y habla de ello con mil formas, menos con angustia, sin embargo, vive amenazado. Si el neurótico retrocede no es sino ante la castración del Otro. La norma constituye la falta, si falta, comienza la angustia. Las normas son respuestas del ideal que garantizan que la falta no falte, época clásica de Lacan. En el punto 2 hace un contrapunto con el seminario 17, donde la noción de discurso parece venir a solucionar la articulación entre el S1 vinculado al deseo y el gran Phi, vinculando deseo y goce y cambiando la idea de estructura. Avanzada la enseñanza, en tal hueco habita el goce fálico, y esto permite recentrar la angustia en relación a lo real del goce fálico. El significante impar, real por imposible de simbolizar, viene a ilustrar cómo son las cosas en lo simbólico: el goce fálico, faltante a los discursos, evidencia la relación sexual como inexistente. Se trata de la disyunción entre el goce y el Otro. El discurso del amo permite una articulación del objeto a, a lo simbólico. Se pregunta ¿qué es lo que angustia? ¿la inconsistencia del Otro leída como deseo o lo real fuera de discurso que cuando falta la falta irrumpe en lo imaginario y también desarticula lo simbólico? El problema es el deseo del Otro o lo real con sus riesgos de pasaje al acto? Lacan hace equivaler el deseo a la ley, preservando así la dimensión del deseo del Otro. Toma en un tercer y último punto la angustia como “amor desanudado” ¿qué destino habría para un goce imaginario-real ante la declinación del discurso del amo? ¿qué pasa con el amor en el discurso del amo? El nombre del padre, antecedente del discurso del amo, poseía una doble eficacia, ya que lograba anudar a la ley tanto el deseo como el amor. Se trataba de un deseo encarnado; sosteniendo su ley sin fundamento en “dar lo que no se tiene”, lo que engendraba equivalencia entre el deseo y la ley y las chances de un amor ejercitable. Plantea para concluir un panorama “alentador”: si en la actualidad el agente de la castración tiende a reducirse a ser un burócrata que esquivo todo riesgo, la falta de la falta crecerá indefinidamente, y nuestras preocupaciones se limitarán a la reproducción de los analistas, porque la reproducción de las angustias estaría garantizada.

Finaliza proponiendo que el deseo del analista en su impureza sea el que tal vez tenga chances de operar reimplantando un deseo, rectificando no tanto al sujeto reducido a objeto sino al Otro esquivo a ejercer el dar lo que no se tiene necesario para hacer que la falta vuelva a faltar.

Luego tomó la palabra Néstor Yellati; recordó en Freud la idea desde los primeros escritos de la angustia como un afecto arcaico, originario, que se mantiene filogenéticamente, y que no busca sino repetirse de manera idéntica; que pertenece al campo de lo fisiológico, ligada a un acontecimiento

traumático y que se repite de manera idéntica mientras que ese acontecimiento causal queda reprimido: desde esta perspectiva, hay algo que se repite en la angustia sin cambios, y no hay nada "nuevo" en ella. Se pregunta en ese sentido si es diferente la angustia de las neurosis actuales freudianas de los ataques de pánico actuales, con los que se puede establecer una correlación directa. "Actual" es un significante interesante, ya que en él Freud encuentra que la angustia puede surgir sin referencia a la historia; encuentra una causa "actual" y no histórica, desde la primera teoría de la angustia como transformación de la libido reprimida. Entonces ¿qué es lo nuevo? La hipótesis es que lo que cambia, de la vieja arcaica angustia es la forma en que se manifiesta la causa.

El estatuto estructural de la falta revela su importancia porque alrededor de ella se organizan las diferentes estructuras clínicas. Para Lacan la castración es organizadora, y lo que aparece en el lugar de la falta es aquello que vela el objeto en tanto causa del deseo. La referencia a lo siniestro es la que da cuenta de lo anterior; es en lo familiar que se encuentra lo extraño que provoca el efecto siniestro de despersonalización. El *etwas* queda localizado a partir de Lacan en la estructura, lo que Freud no podía localizar en las neurosis actuales. Hace referencia al clásico cuento de Hoffmann; la angustia ante el objeto que uno es, y que es lo que está reprimido. Si hay revelación de lo que fuimos en tanto objeto es ahí el efecto de lo siniestro y de la angustia. Lo siniestro hace de límite a la falta que se desliza metonímicamente, se detiene ante el surgimiento del objeto. Concluye con una referencia a lo actual, que Lacan ubica en el seminario, como el tema vigente en su momento, el trasplante de órganos; Del objeto a como cesible. No se trata entonces de la pérdida del objeto sino de no poder perderlo; de ese objeto que es lo esencial del sujeto y que lo precede. Lacan actualiza la angustia, una angustia creada por la ciencia. Es la angustia de siempre, pero hay nuevas condiciones de surgimiento y de lo que se trata es de poder ubicarlo en la estructura.

En el espacio abierto para las intervenciones el debate puso al trabajo el significante "actual"; y la cuestión central de la angustia en la clínica: ¿curar o no curar de la angustia? diferenciando desangustiar de "curar"; la angustia como afecto incurable, y finalmente, la angustia provocada por la presencia del analista.

Paula Rodríguez Acquarone

Noches preparatorias

Cuarta noche preparatoria

Martes 28 de septiembre - "Nuevos síntomas, nuevas angustias"

Invitados: Cecilia Gasbarro, Silvia Szwarc, Osvaldo Umerez

Coordina: Fernando Vitale

Las palabras de apertura, a cargo de Fernando Vitale, indican que ésta será la última noche preparatoria previa a la fecha límite para la presentación de trabajos (18.10.04) y la anteúltima del ciclo; así como que el periódico virtual de estas jornadas está en su sexto número.

Cecilia Gasbarro: "Sin causa pero no sin objeto. Una apuesta ética".

Cecilia inicia la presentación dando cuenta de por qué el lugar del analista frente a la angustia es una apuesta ética. Las múltiples prácticas psiquiátricas y terapéuticas orientadas al sentido, a la normativa, a la psicofarmacología, a la nosografía, dan por resultado una absoluta opacidad de la causa, "desconocen o reniegan del valor de la angustia como signo".

Lo "nuevo" en lo "viejo" de estas prácticas estaría en el imperativo de la época, de eficacia a la mayor brevedad, lo que produciría el efecto de tomar a la angustia como un fenómeno a erradicar.

Cecilia advierte que el malestar de la angustia, difícil de soportar, lo es tanto para quien la porta como para quien recibe la demanda de aliviarla. Y allí, nos recuerda una cita de Lacan que ubica una dimensión ética, diciendo que quien toma esa demanda tiene "la responsabilidad que pertenece al lugar que aceptó ocupar". Y no se trata de una compromiso ni humanitario, ni altruista sino de "reconocerle a la angustia su función de señal de la presencia del deseo del Otro como tal"; desconocer esto, dejar sin destinatario al signo de angustia, intensifica un empuje en lo imaginario, al acting out como al pasaje al acto.

Desde aquí, sostener conceptos tales como que "hay una estructura de la angustia" (Lacan, Lección del 19.12.62); que ella "no es sin objeto"; y que se trata de "articularle a la angustia el objeto por alusión" (J.C. Indart: "Sobre el empuje a lo real") abre a la posibilidad de tratarla en su especificidad desde el psicoanálisis. "No se la puede tratar como a un síntoma, ni molestarla como una defensa, ni descifrarla como una formación del inconsciente".

Estos y otros conceptos del Sem. X sostienen su apuesta de "alojar el signo de angustia como el inicio de su único tratamiento posible".

Relata aquí una breve viñeta clínica, sobre un hombre de 51 años que dice ser un golpeador. Situado en la cura, su afecto, como "una angustia desbordante", este señalamiento abre en primera instancia a una abfuhr; abre además a la producción de un sueño, el que, ubicándolo en su división subjetiva produce un objeto que lo lleva a decir que aunque no sepa qué es, sabe que "de eso se trata"; un rostro (él u Otro?), que salido de la estructura al desnudo, descarnada, de una pared, precipita en una mirada diabólica, perversa, que lo paraliza; y una voz que se abre paso desde una boca, que "hay que cerrar como sea". Su respuesta defensiva.

Nos dice Cecilia que este sueño que abre a la noción de causa, a la división del sujeto, promueve la instalación del SSS, y que los episodios de violencia cesaron desde entonces.

Sitúa a partir de aquí algunas correspondencias entre las clases del 19.12.62 y del 25.6.63 del Sem. de la Angustia, que están en relación con la estructura de la angustia como marco; deseo como defensa ante lo real que la angustia señala; el deseo y la falta; la noción de causalidad, entre otras.

Finalmente, nos recuerda, nada garantiza que la dignidad que Lacan confiere a la angustia se cumpla por sí sola, y aventura entonces que el deseo del analista aquí podría formularse como "el deseo de alojar el signo de angustia del sujeto"; así interpreta el párrafo final de este seminario en el que Lacan insta al analista a ofrecer a la cuestión de la angustia una garantía real.

Silvia Szwarc: "La increencia y la brújula".

Silvia va intentar bordear las dificultades que surgen en la práctica, a partir de la frase (Miller-Comanduba): "La pulverización de los síntomas que pierden por ello su función de verdad mentirosa". Dice que entonces el síntoma no es la excepción a la increencia generalizada, y que no hay creencia salvaje en el síntoma.

Desde allí se estaría en las antípodas de otras Jornadas "Usos actuales de la clínica".

Qué, entonces de la frase de Lacan: "Allí donde eso era, el analista debe advenir". ¿Qué lugar para él en la "mónada autista de goce", cuando no es el amor lo que permite al goce condescender al deseo?

Citando a Miller, dice que la angustia lacaniana es productiva.

Entre la angustia como encuentro con el deseo del Otro y la angustia como previa a la cesión del objeto, hay estallido de la mónada autista y apertura a la posibilidad del acto.

Comparte varios ejemplos de la clínica que ilustran su ponencia.

Un niño en edad escolar instalado en una desidia y un marcado desinterés por su condición educativa; a partir de poner la analista en tensión la desinvestidura libidinal que se manifiesta sintomáticamente, el título de un cuento que inventa es, significativamente: "Sin reflejo".

Otro niño, tomado por la violencia y la torpeza, relata una película que llamativamente le permiten ver en el colegio, su analista le pregunta por los padres y él responde: "Los padres ni pintan".

Una mujer con dificultades para procrear y sometida a una técnica de fecundación in vitro, es empujada a decidir cuántos de los cinco embriones implantados, sí éstos prosperan, quiere eliminar.

La analizante le señala a la analista que es una elección imposible para ella. ¿Es posible concebir embriones descartables?

Otra mujer se pregunta: "¿Cómo podría estar enferma, si mis proyectos son mejores que cuando tenía 20 años?"

Continúan los ejemplos de la pulverización de los síntomas, de la disyunción entre lo real y el sentido... ¿Por dónde recuperar la pregunta por el sentido? Esta es, nos dice, la encrucijada del psicoanálisis.

Allí donde el amor aparece devastado, lo que no engaña y lo que no es posible hacer desaparecer es la angustia. Retoma la apuesta de Cecilia de hacerse destinataria de la angustia.

Una cita que Silvia había resaltado de la clase 6 del Sem. de la Angustia: "Actuar es arrancar a la angustia su certeza, actuar es operar una transferencia de angustia", la lleva a reflexionar que arrancar, en la época actual, a la angustia su certeza, quedaría del lado del empuje al acting-out;

En cambio, hacerse destinatario de la angustia hace a la posibilidad del encuentro, por un lado, con aquello que es posible ceder y, en tanto cesión anterior al deseo, implica la constitución de la causa, y por esta vía se reintroduce la causa allí donde el sentido disyunto de lo real la elimina.

Finalmente, Silvia extrae de "Inhibición, síntoma y angustia", que allí la angustia aparece como motor de la represión; no se trata de que la represión genera angustia sino de que la angustia convoca a la represión. Es lo que Lacan traduce por objeto causa, implicando la causalidad en la cuestión. La angustia no es la causa, pero la produce. Sería el operador que haría de la exigencia pulsional objeto causa del deseo y, entonces, se inscribiría en el momento donde se cumpliría la ruptura de lo que Lacan llamaba mónada primitiva de goce.

Y aquí se rescata el valor de la angustia como aquello que no engaña.

Osvaldo Umerez: "El sendero de la angustia".

En el título de su presentación pone a jugar algunos de los significantes con los que Lacan sitúa la angustia (senderos, vías, caminos, falsos senderos) y el dado por Jorge Luis Borges a su cuento "El Jardín de los senderos que se bifurcan" (Ficciones, Emecé).

Osvaldo se pregunta en qué dirección va Lacan en este seminario. Comienza por ubicar la bifurcación I (id.) y a (objeto); en tanto el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y a.

Ubica en un sendero: I, rasgo unario, significante (Hegel); y en el otro: a, angustia, real (Kierkegaard). Y a partir de la ubicación de estos lugares, trabaja la "pastoral del mito edípico" como oposición del deseo y la ley.

No es por el lado del nombre del padre, dice, que se va a poner orden en el deseo, porque importa el deseo del padre, no solamente la función normativa (límite-prohibición).

Lacan seguirá el sendero de la angustia, interrogando al dios judío: ¿Che vuoi? ¿Qué me quieres?

Dice que lo que funciona es que el padre ha reintegrado en alguna causa su deseo. El nombre del padre importa en tanto integra su deseo, el deseo del padre, no solamente el hombre de los límites, el poderoso personaje que aplasta y castiga a su hijo, sino que importa que tenga un deseo, el deseo por una mujer...

En la pregunta ¿Qué me quieres? Se implica a otro que tiene un deseo.

El deseo y la ley que parecen oponerse, en realidad se dan la mano, y Freud vincula el origen de la ley con el deseo del padre; aquí se reafirma lo que importa a la estructura.

Lo que opera es una armonía entre la ley y el deseo, por la vía del padre, en tanto sujeto deseante y no sólo agente normativo (ver Sem. Pág. 318).

Osvaldo toma a continuación (clase 6 Sem. X) una referencia de Lacan a un libro de Ferenczi (1929) Versuch einer genitaltheorie, acerca de la genitalidad. Dice: "El pasaje aludido expresa que el desarrollo de la sexualidad genital...sufre en la mujer una interrupción inesperada..."

Lacan dice que la traducción más adecuada sería "una interrupción que carece de mediación".

¿Cuál es la mediación de la que carece la genitalidad interrumpida de la mujer? La mediación paterna, en tanto amenaza de castración.

Ferenczi dice que en la genitalidad femenina esa mediación falta.

El goce femenino no quedaría entonces explicado por el mito del padre. Sitúa que en este seminario la castración no se circunscribe al falo, sino al atravesamiento del fantasma, esto es, que el sujeto reintegre la causa sobre su deseo. Se pregunta como un sujeto reintegra por la vía de la angustia aquello que es la causa de su deseo. El tema es la separación de ese a y la reintegración en el sujeto de ese a que causa el deseo.

Situada la proximidad de las mujeres y la angustia, ilustra que el deseo de deseo es tentación; el deseo como deseo de deseo es tentación, lo que se podría interpretar como que el deseo se ostenta, se ostenta esa falta que hace desear.

Se abre a la participación de los concurrentes a esta presentación.

- Alejandra Eidelberg plantea la posición del analista en relación a la angustia desde una diferencia que ubicó en lo presentado por Cecilia y Osvaldo: tomar el signo de angustia vía el amor, y que el analista vía la angustia acompañe a un sujeto a que reintegre ese objeto sobre su propio deseo.

- Irene Greiser interroga por el significado de "nuevas angustias" pensadas desde el psicoanálisis y la angustia como término medio entre goce y deseo, pensado en la época actual.

- Fernando Vitale refiere a una conferencia de Miller en donde se sitúa la dupla SSS como pivote de la transferencia o su envés; y, entonces, el lugar del amor como mediación con los Unos solos.

Se inicia el debate.

María Cristina Virgilio

Noches preparatorias

Quinta noche preparatoria

Martes 26 de octubre - "Nuevos síntomas, nuevas angustias"

Invitados: *Diana Dukelsky, Graciela Kait, Carlos Losada, Jose Vidal*

Coordina: *Flory Kruger*

Para dar comienzo al trabajo, Flory destacó que esta, la última Noche Preparatoria, tenía un carácter especial ya que contaba con la presencia de dos colegas de las secciones. Graciela Kait, de la sección Rosario y José Vidal de Córdoba que hicieron el esfuerzo de venir a Buenos Aires a participar del trabajo.

También remarcó Flory la originalidad del modo de trabajo propuesto por la comisión organizadora de las Jornadas evidenciado en los numerosísimos trabajos presentados para las jornadas Anuales.

Diana Dukelsky: "Ojos para no ver, oídos para no escuchar"

Diana inicia la presentación con la pregunta acerca de que tratamiento propone Lacan para el objeto en su estado escópico e invocante.

Señala que frente al objeto mirada abriga pocas esperanzas por la pregnancia de la visión pero respecto de la voz da una indicación clínica muy precisa: La angustia efecto de la emergencia del superyo se supera vía el nombre articulado al amor. Para demostrar esta afirmación recurre al filósofo T. Adorno quien en la posguerra dijo: "Escribir un poema después de Auschwitz es una barbaridad". Consideraba Adorno que el lenguaje no es apto para expresar la barbarie o que los sujetos no son capaces de transmitir el horror vía a palabra?

Una vez finalizada la guerra y ante las evidencias fotográficas de lo sucedido su primer respuesta fue: "Los alemanes nunca hubieran hecho algo así". Como en Edipo, sus ojos estaban al servicio de no ver. Solo con el tiempo y pagando el precio de la vergüenza pudo ir al encuentro del espanto. Muchos años después y por estímulo de su amigo Paúl Celan pudo escribir sobre el genocidio.

En este punto, la vergüenza es ubicada por la autora como mediadora en su función de nombrar.

Podemos decir que la vergüenza le permite al goce condescender al deseo?

Lacan, a partir del Seminario IX, se ocupa de la singularidad del nombre en el sistema de la lengua y sus efectos en la subjetividad. La condición del nombre propio, que vale solo por su referencia le permite avanzar en la elaboración del rasgo unario cuya función es denotar la falta. Localiza el nombre como una enunciación latente que organiza la cadena significativa alrededor del vacío central, pero que permanece elidida.

Volviendo a la cita inicial, la superación de la angustia por medio de la nominación del Otro, corresponde al tratamiento de la angustia en relación al objeto en su estatuto invocante-superyo. Frente a la voz áfona que golpea, la angustia es un vaciamiento de goce que conduce a su articulación con el deseo. Nombrar al Otro, a que estatuto del Otro se refiere?.

Lacan propone el tratamiento de los retos del lenguaje por medio del partenaire amoroso, y Dukelsky considera que el nombre en cuestión no se reduce al nombre propio de a persona sino a la función del nombre, marca, que remite ala enunciación. Para que esta operación se pueda cumplir, ya la angustia vació de sustancia el objeto voz para permitir "dar lo que no se tiene a quien no lo es".

Graciela Kait: "La angustia y lo sensible"

Graciela siguiendo a Lacan en el SeminarioX plantea a la angustia en tanto afecto suscitado en la confrontación con el deseo del Otro. Especifica que son necesarias dos condiciones para que la reacción de angustia se produzca. 1) La positivización de una falta 2)Que esta positivización se produzca bajo el efecto de una demanda que metafóricamente hablando provenga de un laboratorista, Es decir , que a nivel del deseo del Otro ,el sujeto queda advertido de algo que no se dirige a mi como presente sino como perdido, me exilia de mi subjetividad. El sujeto esta afectado de un modo inmediato, no dialectizable y eso es la angustia.

Entonces la angustia es superada solo cuando el Otro es nombrado, es decir cuando se produce la significantización del goce. Dicha superación se produce dialectizando esa afección vía el atravesamiento del fantasma, fantasma que reúne al sujeto con el objeto de la pulsión, o sea, con el cuerpo y el goce.

Kait senala que para Lacan la extracción del Uno del Otro implica que el lenguaje nos emplea y es por alli que eso goza, goce autista que anida en lalengua como letra insensata que introduce correlativamente un objeto pulsional , que se liga al cuerpo por los orificios, letra y objeto que hacen a la modalidad de goce de cada quien y al goce, goce Uno asexuado que obstaculiza el encuentro entre los sexos y el amor. Es por esto que a nivel del laboratorista, la rata en el laberinto se aprehende como cuerpo en tanto que lalengua nos afecta con sus efectos que son afectos

Se trata entonces de la relación trauma, pulsión, angustia,. Trauma como encuentro con un real, pulsión como lo que de los orificios del cuerpo se presta al goce y angustia como lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo atormenta. Si las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir, este decir no es otro que lalengua. Entonces, lo que atormenta al cuerpo suscitando la angustia es el goce pulsional lo que da un testimonio de que hasta que punto somos afectados por el lenguaje y como por esa afección se da cuerpo al goce.

Entonces lo que esta en juego en la superación de la angustia es de la cesión de goce de la letra que arrastra consigo a la libra de carne, consentir a la perdida de goce vía la contabilización que incluye al vacío.

Gracviela Kait distingue la angustia que emerge ante el goce infinito desolado de La Cosa, fuera del marco del fantasma de la angustia enmarcada en el fantasma que implica al plus, perdida de goce que introduce el lenguaje y que se intenta recuperar dentro de la medida del goce fálico.

Nuevos síntomas, nuevas angustias, evoca las dificultades que se le presentan al ser que habla en la actualidad para la localización del goce, es decir para construir un síntoma, camino por el que análisis tendría consecuencias.

Lacan en el seminario de La Angustia dice que lo que habría que enseñarle a dar al ser que habla es nada, justamente su angustia. En este sentido Graciela señala que dar nada es una de las maneras en que Lacan define al amor.

Carlos Losada: Nuevas angustias- Nuevos síntomas

Carlos considera el mecanismo de la angustia en su relación con el deseo y la demanda, siendo el objeto el que articula esas relaciones. La angustia sentida como señal lleva al sujeto a ceder el objeto, poniendo de manifiesto que el sujeto está afectado por una barra. Sin embargo, la barra del sujeto para ser efectiva requiere de la articulación de la demanda del Otro, de un segundo tiempo que resignifique bajo el dominio del amor, la virtud del don. El don pasa a funcionar en el campo del amor.

Pero si la angustia es señal de ante un peligro vital, la cesión del objeto para recibir el amor no apacigua el temor ante la demanda del Otro.

Entonces, de que cosa la angustia es señal? Es señal de un momento anterior a la cesión de objeto, momento anterior que revela el malentendido de los goces, la falla estructurante de la subjetividad.

Retomando el don de amor, si el sujeto inscribe la cesión de objeto por la presión de la demanda del Otro, el objeto causa queda apresado en la dialéctica del amor. El amor se erige en coartada ante la imposibilidad de la relación tiñendo al deseo. Entonces si el amor es la coartada imaginaria ante el abismo de la demanda del Otro. En el don de amor el objeto toma a su cargo la función de causa gracias a que cae bajo el peso de la demanda del Otro.

Carlos trae a colación la frase de Lacan que dice no hay amor sino por el nombre. Si el amor es la coartada imaginaria ante el abismo de la demanda del otro, el punto en el que el Otro se ha nombrado es signo de que se cambia de amor? .

Posteriormente articula la estructura de la demanda que decanta el amor como don, desde la perspectiva de la pulsión invocante ya que sin articulación no se llega al nombrar.

Es del campo del Otro del que proviene la invocación y se dirige al sujeto y el objeto voz no es algo que cede el sujeto, ya que la voz proviene del Otro marcando un punto de clivaje en la cuestión del amor.

Por esto el objeto voz debe ser considerado como un objeto esencial, caído del órgano de la palabra y que le llega al sujeto. De ahí su función esencial en el análisis

Es con esta voz que el Otro se nombra. El sujeto no tiene oportunidad de nombrar al Otro a no ser cediendo su palabra a esta voz que no es la suya y que no es el lugar del espejismo del don amor.

El sujeto no nombra al Otro, puesto que si pudiera nombrarlo, el Otro no sería radicalmente Otro, sería más bien otro del sujeto.

Carlos señala que esto abre a la cuestión del padre, porque, quien más allá del sujeto, toma la voz, cada vez que el sujeto habla.

No se trata del padre freudiano el padre de la ley, sino el padre como función. Como inscripción de nada de significación. Se abre la cuestión de la letra.

Con esta voz caída del órgano de la palabra, el Otro se nombra y la angustia se supera.

Entonces, es posible un nuevo amor? Amar al síntoma.

José Vidal: " Una estética para el psicoanálisis "

El colega de la sección Córdoba hizo una presentación por demás novedosa para nuestra escuela,

ya que fue hecha en el programa para computadoras PowerPoint. En base a diapositivas que se van articulando entre si ,va desarrollando la idea de su trabajo, y en esta sucesión el autor va realizando comentarios que amplían lo que se ve en la pantalla.

Parte de un comentario de Lacan en el Seminario X donde dice que el cuerpo no debe ser tomado en las categorías de la estética trascendental, Kantiana, en el campo de la extensión.

En tanto la angustia es un afecto debe estudiarse desde una doctrina de los afectos, desde una estética pero que convenga a al experiencia del psicoanálisis: Una estética trascendental basada en el a priori del lenguaje.

En la sucesión de diapositivas, José va mostrando distintos momentos de la enseñanza de Lacan hasta llegar a la idea de que el sujeto construirá su síntoma con los significantes de la época. En este punto introduce a Kafka y el " ungeziefer " tomado del libro La metamorfosis, aquello que va transformándose para convertirse en un resto reducido a la condición de objeto. En el contexto de la época en donde el Otro tiene un estatuto de multiplicidad y fragmentación produce como efecto en los sujetos la idea del complot, de la conspiración en donde el Otro adquiere las características de la mantis religiosa.

Si el miedo es el nombre de la angustia contemporánea que pone a la seguridad como el tema privilegiado de la agenda política, no equivale a la angustia como afecto. La metamorfosis permite vera un sujeto que emerge como ungeziefer, objeto a, a la vez que encuentra en esa metamorfosis una identidad, un personaje que viene al lugar del nombre que falta. El personaje seria entonces el modo de las identidades contemporáneas. Incluyen aquí a las toxicomanías, las neosexualidades, anorexia y bulimia, pánico, psicosis ordinarias, etc.

Una estética lacaniana seria aquella que introduzca la exterioridad en el campo de lo sensible constituyendo una lógica que permita la a-fectación.

Programa

Sábado 27 de Noviembre

9,00 hs.

Inscripción - Acreditación.

De 10,00 a 10,30 hs.

Salón Fiestas. Apertura.

Comisión Científica: Déborah Fleischer; Graciela Ruiz; Ricardo Seldes

Coordina: Flory Kruger

De 10,30 a 11,30 hs.

Salón Fiestas. Plenaria NEL-EOL:

Gerardo Requiz (NEL) "Servirse de la angustia en la cura analítica"

Mauricio Tarrab (EOL): "Producir nuevos síntomas"

Coordina : L Gorostiza

De 11,30 a 12,30 hs.

Salón Fiestas. Plenaria EBP-EOL

Jorge Forbes (EBP). "Los riesgos del sujeto posmoderno y las falsas garantías"

Aníbal Leserre (EOL): "La aplicación del psicoanálisis: operar convenientemente"

Coordina: O Delgado

De 12,30 a 12,45 hs.

Salón Fiestas. Presentación de la revista Referencias en la Obra de J. Lacan.

A cargo de Diana Etinger

De 12,45 a 15,00 hs.: Receso

De 15,00 a 16,00 hs.

Salón Fiestas. Enseñanzas del pase.

Fabián Naparstek Eric Laurent

Coordina: L. Ernetta

De 16,00 a 16,15 hs.

Salón Fiestas.

Palabras del Secretario de Cultura de la Nación Dr. José Nun

De 16.15 a 18 hs.

Salón Fiestas. "Las nuevas angustias y el psicoanálisis"

Eric Laurent

1º Conferencia: "La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos, sus consecuencias para el psicoanálisis"

Coordina: E. Derezensky

Domingo 28 de noviembre

De 10,00 a 12,00 hs.

Salón Fiestas. "Las nuevas angustias y el psicoanálisis"

Eric Laurent.

2º Conferencia: "Síntomas y angustias en el psicoanálisis cognitivista y el nuestro"

Coordina: Ennia Favret

De 12,00 a 13,00 hs.

Salón Fiestas. Presentación de La Revista Lacaniana de Psicoanálisis

a cargo de: Eric Laurent, Juan Carlos Indart, Aníbal Goldchluk.

Coordina A. Testa

De 13,00 a 14,30 hs.: Receso

De 14.30 a 19.00 hs.

Mesas 8 salas simultáneas

De 14,30 a 15,30 hs.

Salón Plaza. De mujeres y angustias

- G. Musachi "*¿Es la mujer más angustiada que el hombre?*"

- A. Blasco "*Defender la alegría o el bien decir que no*"

- M. H. de Matusevich "*Diferentes perspectivas de la vergüenza*"

Coordina: Oscar Sawicke

Salón Galería. Dosificar la Angustia

- V. Carbone « *Las apariencias no engañan* »

- Carlos García "*Insomnio. ¿Un síntoma nuevo?*"

Coordina: Dudy Bleger

Salón Colonial. La angustia en los niños (I)

- A. Romay "*¿Qué hace un analista cuando el DSM IV entra al jardín de infantes?*"

- G. Martínez "*Un caso de déficit de atención*"

- D. Riquelme "*El niño invisible*"

Coordina: Agueda Hernández

Salón San Martín. Angustia y Cuerpo

- S. Salman "*Límites de la interpretación*"

- C. Guerberoff "*De la falta de padre a la falta en la madre*"

- M. Zlotnik "*La joven que no quería crecer*"

Coordina: Francisco Depetris

Salón Dorado. El arte de atrapar la angustia

- Irene Accarini "*Manera negra. Un modo de atrapar la angustia en el arte actual*"

- C. G. Motta VIDEO "*De qué estará hecho el mañana*"

Coordina: Samuel Basz

Salón Florida. El objeto de la angustia

- S. Ons *"Angustia y alteridad"*
- E. Benito *"¿Dos objetos en el cenit?"*
- J. Yunis *"Angustia & Cia."*

Coordina: Germán L. García

Salón Retiro. Nuevas Urgencias

- G. Belaga *"Ciudad pánico"*
- E. Schussler *"La desconfianza, una dificultad para el psicoanálisis"*

Coordina: Oscar Zack

Salón Fiestas. Los desorientados de hoy

- Daniel Aksman *"Un adolescente a la deriva"*
- H. Tarditti *"Peor que desbrujulados"*
- N. Adan *"Nuevos síntomas, nuevas angustias y función paterna"*

Coordina: Graciela Brodsky

De 15,40 a 16,40 hs.

Salón Plaza. Pánico, Miedo y Angustia (I)

- O. Delgado *"Fundamento metapsicológico freudiano del llamado: Ataque de pánico"*
- G. Kait *"La angustia y lo sensible"*
- P. Kalfus *"La palabra"*

Coordina: Oscar Sawicke

Salón Galería. Lo siniestro

- M. Moretto *"Perplejidad y angustia"*
- B. Gomel *"Nuevos síntomas, una vieja angustia"*
- A. M. Abecassis *"¿Qué lugar ante el deseo del Otro?"*

Coordina: Dudy Bleger

Salón Colonial. La angustia en los niños (II)

- C. Feldstein *"Niños amarrados a una identificación fálica"*
- I. Ramírez *"Vigencia de la angustia como orientación de una cura"*

Coordina: Agueda Hernández

Salón San Martín. Nuevos Síntomas

- M. Wons *"Angustia y "depresión"*
- C. Nocera *"La actualidad del pánico y la orientación hacia el síntoma"*
- J. Vidal *"Una estética Kafkiana"*

Coordina: Francisco Depetris

Salón Dorado. La angustia en las Psicosis (I)

- M. Biaggio *"La barrera de la angustia"*
- A. Carrino *"Solo a la distancia"*
- C. Lijstinstens *"Angustia-.psicosis-Institución"*

Coordina: Samuel Basz

Salón Florida. T.C.C y Pseudociencias

- M. Morao *"La tendencia actual a eliminar los síntomas"*
- B. Udenio *"Una fórmula irresistible"*
- E. Abello *"Ciencia, pseudociencia y psicoanálisis"*

Coordina: Germán L. García

Salón Retiro. Efectos del nombre

- E. Levy Yeyati *"¿Bipolaridad o psicosis ordinaria?"*
- Diana Campolongo *"Una bulimia que hace de límite al goce del Otro"*
- M. Reghitto *"Psicoanálisis en el hospital"*

Coordina: Oscar Zack

Salón Fiestas. La angustia en la época (I)

- N. Soria Dafunchio *"Efectos clínicos de la forclusión de la castración"*
- D. Paulozky *"Una relación particular (une liaison pornographique)"*

Coordina: Graciela Brodsky

De 16,50 a 17,50 hs.

Salón Plaza. Pánico, Miedo y Angustia (II)

- G. Aksman *"Odre viejo, vino nuevo"*
- R. Vera Barros *"Las coartadas del goce y el estilo en el modo de vida"* Coordina: Roberto Ileyassoff

Salón Galería. Acting Out y Pasaje al Acto

- A. Elefoso *"... aquella que había hecho eso..."* *"La angustia. Condición del Acto"*
- A. Jalof *"Viejas nuevas"*
- A. Frydman *"Viejos padecimientos, nuevos síntomas"*

Coordina Hilda Vittar

Salón Colonial. Causa y superación de la angustia

- S. M. Aguilera *"Lo que se repite en lo nuevo"*
- C. Lossada *"La inhibición como síntoma"*

Coordina: Mónica Torres

Salón San Martín. Sociedad del espectáculo

- S. Puigpinós *"El régimen escópico y moral de los reality-shows"*
- L. Mauas *"El psicoanálisis y los medios en la Hipermodernidad"*
- E. Sinatra *"La televisión es omnivoyeur y sus hijos telegozan"*

Coordina: María Novotny

Salón Dorado. La angustia en las Psicosis (II)

- Daniel Millas *"Angustia e inhibición en la psicosis"*
- J. Agüero *"La transferencia, instrumento de nuestra práctica"*

Coordina: Gerardo Maeso

Salón Florida. Remedios para la angustia (I)

- V. Notenson *"Un alcohólico moderno"*
- L. Salamone *"Coleccionista de mujeres"*

Coordina: Mario Goldenberg

Salón Retiro. Gadgets

- I. Greiser *"Angustias ordinarias y división subjetiva"*
- L. Ruggiero *"El goce hipermoderno"*

Coordina: Marcelo Marotta

Salón Fiestas. La angustia en la época (II)

- M. Salgado *"¿Sin psíquico?"*
- P. Alvarez *"Otaku a la entrada"*
- I. Szpunt *"La sociedad del espectáculo: un síntoma de la época"*

Coordina: Frida Nemirovsky

De 18,00 a 19,00 hs.

Salón Plaza. Pánico, Miedo y Angustia (III)

- Susana Amado *"Los seudónimos de la angustia"*
- G. Basz *"Incertidumbre y certeza sin nuevas angustias"*
- A. Marchesini *"Una presencia real"*

Coordina : Roberto Ileyassoff

Salón Galería. La localización de la angustia

- G. Ortiz Zavalla *"La angustia-entre la soledad y la separación"*
- D. Nitzcaner *"Responder a lo nuevo"*
- G. Stiglitz *"¿Dónde está la angustia?"*

Coordina: Hilda Vittar

Salón Colonial. Función de la angustia

- M. Olmedo *"¿Qué hiciste en la guerra papá?"*
- C. Gasbarro *"El signo de angustia"*
- C. Lázaro *"Del pánico... Al pánicoamoramiento"*

Coordina: Mónica Torres

Salón San Martín. Violencia y segregación

- A. R. Najles *"El síntoma contraría la violencia globalizada"*
- D. Etinger *"Después de "los campos..."*
- D. Dukelsky *"El nombre, la Cosa, el amor"*

Coordina: María Novotny

Salón Dorado. La angustia en las Psicosis (III)

- M. Furman *"Transformaciones de la angustia"*
- R. Bertholet *"Consideraciones sobre el estrago"*

Coordina: Gerardo Maeso

Salón Florida. Remedios para la angustia (II)

- R. Skiadaressis *"Los psicofármacos y el psicoanálisis en el mundo contemporáneo"*
- A. Willington *"Angustia y psicosis", un caso (presentación de la angustia en una paranoia "benigna")*

Coordina: Mario Goldenberg

Salón Retiro. Inhibición y angustia

- V. Gorali *"La inhibición como solución"*

- G. Chester "*¿Qué hay de nuevo, viejo?*"

Coordina: Marcelo Marotta

Salón Fiestas. La angustia en la época (III)

- N. Pérez "*¿Una nueva práctica con el Síntoma?*"

- A. Matarazzo "*Si la vergüenza se pierde, jamás se vuelve a encontrar*"

- S. Szwarc "*Del no-lugar a la división*"

Coordina: Frida Nemirovsky

19,00 hs.

Salón Fiestas. Mesa de Cierre. Plenario

"Angustia-Gestión-Síntoma"

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale.

Escuela de la Orientación Lacaniana

Consejo Estatutario

Aníbal Leserre - Presidente

Luis Ernetta - Secretario

Oscar Zack, Jorge Chamorro, María Cristina Martínez de Bocca, Graciela Musachi, Ricardo Seldes, Ernesto Sinatra, Mónica Torres, Graciela Brodsky (Delegada general)

Directorio

Flory Kruger - Directora

Ennia Favret - Secretaria

Ernesto Derezensky - Tesorero

Osvaldo Delgado - Carteles

Adriana Testa - Biblioteca

Secretarías ad-hoc: Marisa Morao - Medios

Marina Recalde - Internet

Adjuntos: Guillermo Belaga - Director

Marina Recalde - Secretaria

Carlos Dante García - Tesorero

Adrián Scheinkestel - Carteles

Alicia Yacoi - Biblioteca

XIII Jornadas Anuales

Comisión Científica: Deborah Fleischer, Graciela Ruiz, Ricardo Seldes

Comisión Organizadora: Lucía Blanco, Marisa Chamizo, Diana Paulozky, Guillermo Raíces, Fernando Vitale.

Colaboradores en la organización: Walter Capelli, Delfín Leguizamón, Esmeralda Miras, Silvia Mislián, Betty Nagorny, Paula Rodríguez Acquarone, Cristina Virgilio

Informes: Escuela de la Orientación Lacaniana

Sede: Callao 1033, piso 5º, Ciudad de Buenos Aires.

República Argentina.

Tel.(5411) 4 811 2707. Fax (5411) 4815 4300

Palabras de la Directora de la EOL, Flory Kruger, luego de las XIII Jornadas Anuales

Hoy, domingo 28 de noviembre, han finalizado las **XIII Jornadas Anuales de la EOL "Nuevos síntomas, nuevas angustias"**. Con una concurrencia de más de 950 personas, tuvimos el placer de contar como invitado especial a Eric Laurent.

Después de la *Apertura*, la Comisión Científica (integrada por Ricardo Seldes, Graciela Ruiz y Déborah Fleischer) situó el modo de poder dar una respuesta, como analistas, a los efectos de la época.

En la primera *Mesa Plenaria*, contamos con la presencia de nuestro invitado de la NEL, Gerardo Réquíz, y de Mauricio Tarrab, quienes –tomando un sesgo eminentemente clínico– situaron la posibilidad de intervenir desde el psicoanálisis frente a los nuevos síntomas actuales.

La segunda *Mesa Plenaria*, a cargo de nuestro invitado de la EBP Jorge Forbes, y de Aníbal Leserre (presidente de la EOL), tomó un sesgo diferente, a partir de demostrar cómo operar –desde el psicoanálisis– en esta época post-moderna y de falsas garantías, destacando lo fundamental de sostener una posición de resistencia activa.

En el marco de estas Jornadas, dos revistas fueron presentadas: la revista *Referencias en la obra de Lacan*, a cargo de Diana Etinger (dedicada esta vez al surrealismo), y la *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, donde Eric Laurent, Juan Carlos Indarty y el dr. Aníbal Goldchluk sostuvieron un intenso debate alrededor de las diferencias entre psicoanálisis, psiquiatría biológica y neurociencias.

Tuvimos el privilegio de contar con una breve pero rigurosa y oportuna intervención del flamante Secretario de Cultura de la Presidencia de la Nación, amigo del Campo Freudiano, dr. José Nun, quien, entre otras cuestiones, distinguió dos modos de participación de una ciudadanía activa: la del "rezongo" y la que llamó la "positiva", que es la que nos va a permitir situarnos de la buena manera.

Eric Laurent tuvo a su cargo el Seminario central, escandido en dos Conferencias tituladas: "La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos, sus consecuencias para el psicoanálisis" y "Síntomas y angustias en el psicoanálisis cognitivista y el nuestro".

En la primera ubicó, entre muchas otras cuestiones, que el psicoanálisis nos conduce al por qué, pregunta por la causa que aparece recién a partir de Hume. Situando con precisión los llamados nuevos síntomas, no fundamentados en el amor al padre, cortocircuitando la función, concluyó ubicando las nuevas angustias.

En la segunda Conferencia, partió de la pregunta "cuál es *nuestro* psicoanálisis". Desde un punto de vista crítico, retomó el llamado psicoanálisis cognitivista, para concluir con una advertencia: si el cognitivismo toma al psicoanálisis, lo fagocitará, propiciando su fracaso y sustituyéndolo por una nueva moral.

Las Jornadas también tuvieron su lugar para las *Enseñanzas del pase*, donde Fabián Naparstek, AE en función, fue –tal como tituló su ponencia- de la espera angustiosa a la serenidad del síntoma, testimonio ubicado por Eric Laurent como aquello que exactamente se puede esperar de un AE.

El intenso fin de semana culminó con la presentación de casi noventa trabajos, distribuidos en 8 *mesas simultáneas*. La cantidad de trabajos, como así también la presencia numerosa de colegas en cada sala y las valiosas discusiones suscitadas, dan la medida del interés y el entusiasmo que sigue despertando el psicoanálisis entre nosotros.

Con el *Cierre* a cargo de la Comisión Organizadora, dimos por finalizada una fructífera jornada de trabajo. Agradezco a todos y cada uno de los participantes, y en especial a los colegas invitados, quienes con tanto entusiasmo y trabajo colaboraron para hacer de estas, unas excelentes Jornadas.

Flory Kruger
Directora